

UN NUEVO CAMINO

COLOMBIA

#3 | MARZO 2022
América Latina

Leyenda

La histórica campaña
de Luis Donaldo Colosio

Uruguay

Dos años de gobierno
de Luis Lacalle Pou

Malvinas

El uso de topónimos
como herramienta política

Relato

Año 1 | Número 3

América Latina, marzo de 2022

Dirección

Marcel Lhermitte

Edición

Elda Arroyo

Relato Podcast y Relato TV

Fabián Cardozo

Consejo Editorial

Elda Arroyo (México)

Fabián Cardozo (Uruguay)

Francisco Grandón (Chile)

Lucio Guberman (Argentina)

Federico Irazabal (Uruguay)

Marcel Lhermitte (Uruguay)

Marcelina Romero (Argentina)

Xiomara Serrano (Venezuela)

Diseño

Gonzalo López

Diseño web

Christian González

Contacto

revista@relatocompol.com

Twitter

@relatocompol

Instagram

@relatocompol2021

Facebook

@relatocompol

YouTube

Relato

Dirección web

www.relatocompol.com

Colaboran en esta edición

Angélica Beltrán Pineda (Colombia)

Javier Calderón Castillo (Colombia)

Daniela Castillo (Colombia)

Sandra Guerra (Perú)

Saudía Levoyer (Ecuador)

Rodrigo Lima (Uruguay)

Ruth López (El Salvador)

José L. Mendoza de Anda (México)

Jeferson Miola (Brasil)

Luis Mora Reyes (México)

Carolina Muñoz (Argentina)

Verónica Pérez Bentancur (Uruguay)

César Porras (Costa Rica)

Cecilia Rocha Carpiuc (Uruguay)

Yliana Rodríguez (Uruguay)

Contenidos

Editorial

Página 4

Encrucijada electoral en Colombia: ¿Cambio o continuidad?

| *Javier Calderón Castillo*

Página 6

Elecciones presidenciales en Colombia 2022: La oportunidad de volver al camino de la paz | *Daniela Castillo*

Página 10

Relato electoral. Colosio, de la campaña reformista a la leyenda de la política mexicana | *Elda Magaly Arroyo Macías*

Página 16

Brasil: las elecciones de octubre y la urgencia de la reconstrucción nacional | *Jeferson Miola*

Página 20

México: 2022 el año de la supervivencia de la oposición en la carrera a la sucesión presidencial | *José L. Mendoza de Anda*

Página 26

La emoción, el populismo, las elecciones | *Saudía Levoyer*

Página 32

¿La esperanza le ganó al miedo? | *Francisco Grandón*

Página 36

Desinformación y apatía en las elecciones de Costa Rica | *César Porras*

Página 44

Giro a la derecha e inclusión social en Uruguay: dos años de gobierno de Lacalle Pou | *Cecilia Rocha Carpiuc* y *Verónica Pérez Bentancur*

Página 50

Ni *outsider* ni *cool* | *Ruth López*

Página 56

Apuntes sobre el encuadre conservador | *Marcel Lhermitte*

Página 62

Tres momentos de las encuestas: muestreo, consistencia y ponderación | *Federico Irazabal*

Página 68

Mujeres políticas en el Perú: ¿Estamos en franca evolución? | *Sandra Guerra*

Página 74

Los topónimos de las Islas Malvinas/Falkland. Herramientas políticas funcionales al reclamo de soberanía | *Yliana Rodríguez*

Página 78

El silencio de Cristina | *Carolina Muñoz*

Página 82

Argentina, no sería un final feliz regresar a la normalidad | *Marcelina Romero*

Página 86

Relato en el Aula. Retos en la comunicación política de organizaciones de mujeres y feministas en Colombia | *Angélica Beltrán Pineda*

Página 94

Relato en el Aula. Puentes que generan brechas: la relación entre redes y polarización | *Rodrigo Lima*

Página 96

Relato en el Aula. Lugares comunes y prácticas extendidas: el movimiento Occupy Wall Street | *Luis Mora Reyes*

Página 99

Mapa electoral

Página 102

Relato visual. El primer afiche femenino del Uruguay

Página 104



Editorial

Comenzamos el 2022 con energías renovadas, pero sobre todo con la inmensa satisfacción de reencontrarnos con ustedes a través de las páginas de la tercera edición de **Relato**, en esta primera edición del año.

La apuesta a la formación en comunicación política es una de nuestras principales motivaciones, a través de los textos que aportan profesionales de América Latina y también a partir de actividades que promuevan la educación formal y el intercambio de experiencias. Con ese espíritu fue que, en las jornadas del 27, 28 y 29 de enero, nuestro Consejo Editorial en pleno participó del *II Maratónico Marketing y Compol*, organizado por Guerra y Poder de Perú, en donde expusieron junto a decenas de colegas de Iberoamérica.

También nos enorgullece anunciar que nuestro colectivo formará parte del Diploma Internacional de Comunicación Política que, a partir de mayo, se dictará en forma *online* en la Facultad de la Cultura de la Universidad ClaeH del Uruguay.

Tenemos otra importante novedad para informar a la comunidad de **Relato**. Hemos suscrito un acuerdo de cooperación y complementación con la Agencia Regional de Noticias (ARN) que aportará beneficios a nuestros lectores.

A través del servicio de producción informativa de ARN publicaremos una amplia cobertura de los distintos procesos electorales que se celebran en América Latina, así como también entrevistas a destacados políticos, profesionales y analistas de la región. Además, para aquellos que formen parte de nuestro canal de Telegram, se les estará compartiendo las noticias de la agencia en tiempo real.

Junto a ARN estaremos organizando y participando de una decena de conversatorios públicos que ofreceremos a través de nuestras redes sociales, en donde destacados profesionales de la comunicación política analizarán la coyuntura de la región.

Muchos nuevos proyectos nos esperan en este nuevo año. Tenemos grandes expectativas y muchas ganas de seguir creciendo juntos, de continuar con este **Relato** latinoamericano narrado con múltiples voces de profesionales, estudiantes y amantes en general de la comunicación política. Los invitamos a seguir construyendo este espacio, que es de ustedes.



Encrucijada electoral en Colombia: ¿cambio o continuidad?

La encrucijada electoral en el 2022 está polarizada entre el cambio de rumbo hacia la democratización o por la continuidad, responsable del estallido social de 2021.



Por Javier Calderón Castillo

El concepto de cambio en los procesos electorales pocas veces se acerca a una definición profunda, orientada a la transformación o a la transición. Es usado en la comunicación política como un significante, el de “llenar” una expectativa, y su axioma, es más bien el de sustitución. En el caso del actual proceso electoral colombiano, el asunto del cambio tiene trascendencia por la posibilidad de triunfo del binomio progresista Gustavo Petro - Francia Márquez, quienes tienen la enorme responsabilidad de lograr una votación capaz de vencer a los de siempre, al establecimiento político que lleva más de doscientos años de gobierno.

La encrucijada electoral en el 2022 está polarizada entre el cambio de rumbo del país para su democratización o por una continuidad asfixiante, responsable del estallido social de 2021.

Será una campaña reñida, con muchos actores en disputa y con muchos ejes de discusión como la implementación del Acuerdo de Paz

El 29 de mayo, día de la elección, Petro deberá competir contra todo el *establishment* político y económico, disperso en las candidaturas de Sergio Fajardo

(centro); Federico Gutiérrez (derecha); Rodolfo Hernández (derecha); Ingrid Betancourt (centroderecha); y otras tres candidaturas que no superan el 1% en las encuestas. Las campañas de Fajardo y Gutiérrez serán las más desafiantes para el tándem progresista que representa hoy, la principal opción en las encuestas y en las calles.

Será una campaña reñida, con muchos actores en disputa y con muchos ejes de discusión: la implementación del Acuerdo de Paz (la justicia y la reforma rural, en especial); y de todo el paquete de reformas con perspectiva de restitución de derechos; la transformación del sistema de salud y el pensional; el desplazamiento de una casta burocrática, adueñada de las políticas públicas (y sobre todo, del presupuesto de la Nación).

La contienda

Con ese contexto, es fácil suponer la virulencia que tomará la puja electoral. En la elección parlamentaria ya se evidenció el tono y tipo de acciones que puede emprender la derecha. Tras el retroceso del uribismo, al perder 22 bancas en el Congreso, el expresidente Álvaro Uribe denunció fraude y pidió, sin éxito, un recuento total de los votos, dejando latente la posibilidad de desconocer el resultado presidencial. Fue tan duro el golpe que desistieron de tener un candidato propio, para adherirse a la campaña de Gutiérrez. Es la primera vez, en veinte años, que deberán sumarse a otra campaña presidencial.



En efecto, los grupos empresariales (y sus medios de comunicación), están nerviosos y piden unidad en las derechas. Están tratando de posicionar a Federico Gutiérrez como un “renovador” y tratan de escenificar una polarización con Gustavo Petro para desechar a otros candidatos y obligar a un balotaje.

Los estrategas de la derecha pretenden reeditar el escenario de 2018, cuando todas las fuerzas de centro y derecha se sumaron a Duque y lograron vencer a Petro. Sin embargo, el problema que enfrentan para ello es que Duque hizo una pésima gestión, sin logros para destacar. Uribe perdió popularidad y no puede mostrar a Gutiérrez como su elegido, ya que este, a su vez, no puede despegarse de

Duque porque necesita el dinero del Estado, fundamental para su campaña con baja adhesión popular y sin un programa distinto al neoliberalismo de siempre.

Los estrategas de la derecha pretenden reeditar el escenario de 2018, cuando todas las fuerzas de centro y derecha se sumaron a Duque y lograron vencer a Petro

Federico Gutiérrez o Sergio Fajardo no contarán con el miedo al “Castrochavismo” o a la toma estatal de las guerrillas. Tampoco pueden reeditar el 2018 porque el candidato que tiene la centralidad es Petro, que el 13 de marzo obtuvo el 47% de los votos de las consultas internas, 18% por encima de la consulta de Gutiérrez y 30% por arriba de Fajardo.

El escenario para Petro

En estas condiciones, el escenario más probable es el triunfo de Gustavo Petro. Los gestos políticos de algunos sectores así lo indican. En el Partido Liberal, por ejemplo, están acomodando sus fuerzas parlamentarias para negociar y condicionar el desarrollo del programa progresista. Ya hablan de “líneas rojas”, que no cruzarán en el apoyo a las políticas progresistas. Intentarán mantener el modelo económico en lo estructurante, un Estado pasivo en la economía, leyes favorables a los capitales extranjeros, sostener sin cambios sustantivos la exportación minero-energética y mantener en manos privadas la salud y el sistema. El uribismo, por su parte, intentará impedir cambios en la economía rural, centrada hoy en el rentismo improductivo (y el narcotráfico).

La dimensión del cambio y el creciente temor de la derecha abren otro escenario que matiza la posibilidad de un triunfo de Petro. La desesperación de las derechas tornará la campaña en una feroz disputa, sin que se pueda tener dimensión de sus alcances para impedir la

victoria progresista (o sí sabe, pero es mejor no especular). Tanto los grupos empresariales –con sus medios de comunicación–, los sectores militares, incluso factores externos (como sectores de Estados Unidos) se esforzarán a fondo para evitarlo.

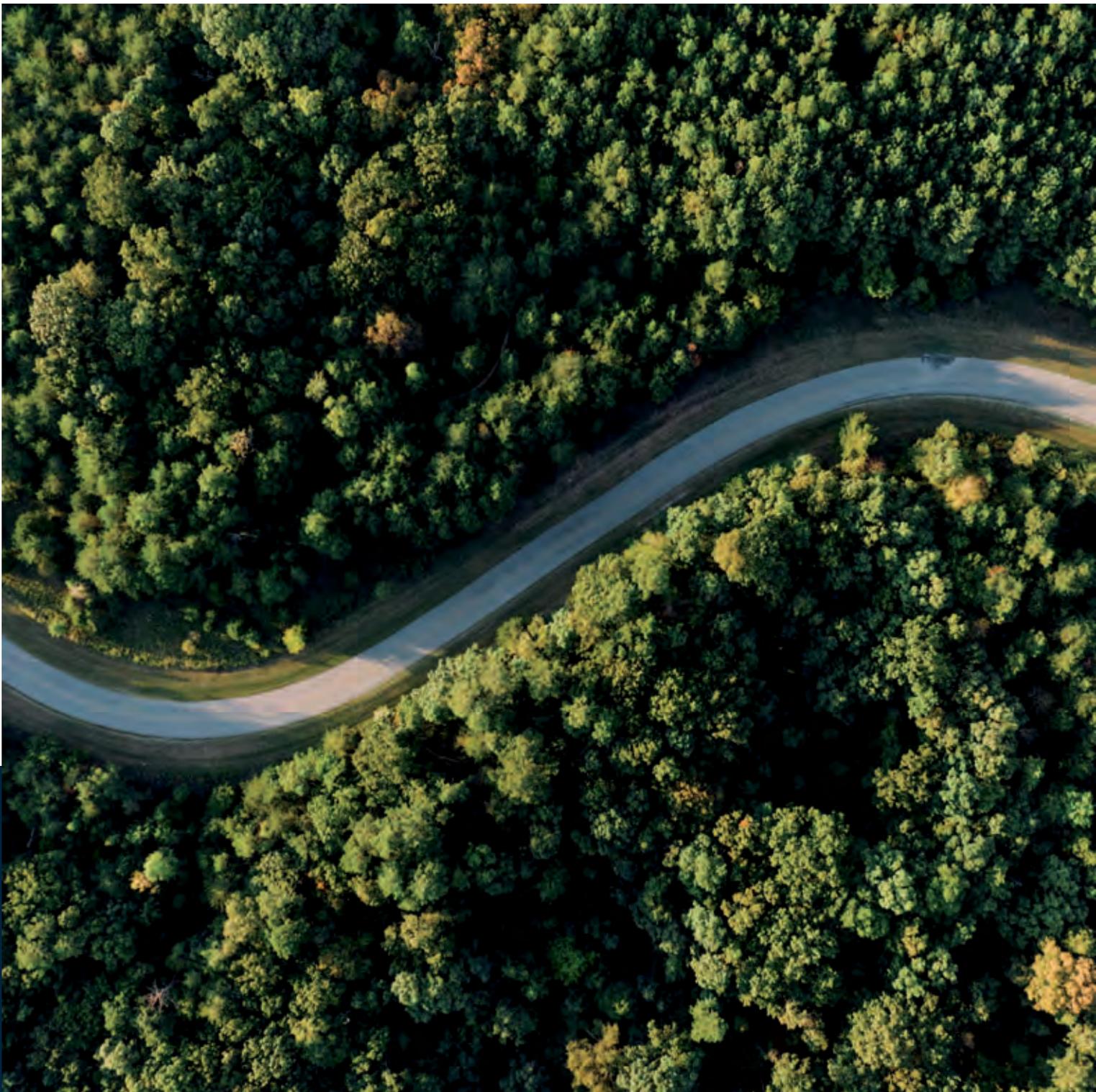
La dimensión del cambio y el creciente temor de la derecha abren otro escenario que matiza la posibilidad de un triunfo de Petro

Si ganan Petro y Francia será un gran paso adelante para el país, aunque se desaten los intentos uribistas por hacer “invivable la República” y de evitar un cambio de fondo, como lo intentarán los liberales, condicionando la agenda legislativa para disipar la potencia del programa progresista. Si pierde Petro y Francia, pierde Colombia y quizá la integración de América Latina, aunque las razones del avance progresista seguirán activas, junto con la movilización y la resistencia social.



Javier Calderón Castillo (Colombia) es sociólogo y magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, candidato a doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador sobre problemas geopolíticos latinoamericanos, del pensamiento crítico colombiano, de los movimientos populares y los partidos políticos. Escribe para el Centro Latinoamericano de Geopolítica y hace parte del Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano, del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires.

Tw: @javiercc21



Elecciones presidenciales en Colombia 2022: La oportunidad de volver al camino de la paz

En los últimos cuatro años, Colombia tuvo un gobierno que no estuvo comprometido con la paz, causando el fortalecimiento del conflicto. Actualmente el país atraviesa una nueva elección presidencial y será el próximo gobierno el encargado de retomar el camino de la paz y cumplir lo pactado en La Habana.



Por Daniela Castillo

La paz siempre ha sido y será fundamental para el desarrollo de la humanidad y por esto, se debe entender el valor democrático de la paz y constituir la como un valor, un principio y un objetivo. Si la paz es un valorpreciado de la sociedad, defenderla debe ser un principio ético que, al adquirir una forma jurídica, se transforma en un derecho fundamental.

El gobierno actual ha retrasado la implementación del Acuerdo, por lo cual, el próximo va a tener grandes retos para enderezar el camino de la paz

El 24 de noviembre de 2016, el Estado colombiano y la exguerrilla de las FARC-EP firmaron el Acuerdo Final de Paz (AFP) con el objetivo de ponerle fin a más de cincuenta años de conflicto armado interno que ha dejado más de 260.000 muertos, más de 9 millones de víctimas y un sinnúmero de daños colaterales. El AFP ha significado un cambio político donde ha habido una reconfiguración de la política colombiana, creando agendas y discursos claros, específicamente en aquellos que

están a favor o en contra de la implementación del Acuerdo. Paralelamente, el acuerdo ha permitido un cambio social y cultural donde la discusión de la paz y la guerra se han convertido en un debate nacional y referente mundial.

No cumplir el Acuerdo de Paz incrementó la violencia. Desde su firma se han registrado 238 masacres, 292 excombatientes asesinados y 668 líderes sociales y defensores de los derechos humanos asesinados

Para las elecciones presidenciales del año 2018, en Colombia existía un reto muy importante para la agenda de gobierno: seguir implementando el Acuerdo de Paz. El centro del AFP son las víctimas, pero en época electoral, la paz se convirtió más, en una bandera política que muchas veces pasó por encima del dolor de las víctimas y las atrocidades cometidas en el



conflicto. Para ese entonces, Iván Duque era candidato a la presidencia por el partido político Centro Democrático, fue uno de los senadores que impulsó la campaña del NO para el plebiscito y en distintos escenarios de su campaña presidencial, afirmó que, si llegaba a la presidencia realizaría cambios estructurales en el AFP. Efectivamente, para agosto de 2018, Iván Duque fue electo como presidente de Colombia y con ello, cuatro años de grandes obstaculizaciones para la implementación del Acuerdo Final de Paz.

El gobierno Duque no solo tenía la tarea de seguir implementando lo pactado en la Habana, sino también comenzar y fortalecer las mesas de diálogo que se estaban dando con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) a raíz del Acuerdo con las FARC. En el primer trimestre de su gobierno, Duque hizo trizas las posibilidades de tener un Acuerdo con el ELN, lo cual causó que este grupo armado siguiera en armas, con más reclutamiento, masacres y otras violencias a grandes escalas, acrecentadas en vísperas de elecciones, sin ninguna esperanza de

tener el diálogo como el camino de la negociación, al menos por ahora.

El Instituto Kroc emitió su informe anual en 2021 y allí se evaluaron los primeros cinco años del Acuerdo, de los cuales cuatro han sido del gobierno Duque. El panorama presentado no fue alentador. En primer lugar, sin desconocer los avances como los puntos 6 mecanismos de implementación y el 3 fin del conflicto, en los que superan el 40% de implementación completa, se destaca que los demás puntos no tienen ni el 30% de estado de implementación completa, incluso el punto 1 que es reforma agraria, uno de los ejes principales, tiene solo el 4%. Muchos actores internacionales ratificaron el apoyo al AFP y manifestaron preocupaciones por los retrasos que el Gobierno de Duque viene cosechando. Se afirma que la implementación del Acuerdo se hizo más lenta desde el 2019, tanto así que se sumaron aproximadamente diez años más para completar su totalidad.

Actualmente Colombia se encuentra atravesando una época de nuevas elecciones presidenciales y el panorama se repite; la paz sigue siendo una bandera política y una discusión para la nueva agenda de gobierno en agosto 2022. Como se ha mostrado anteriormente, el gobierno actual ha

retrasado la implementación del Acuerdo, por lo cual, el próximo va a tener grandes retos para enderezar el camino de la paz. No cumplir el Acuerdo incrementó la violencia; así, desde la firma del acuerdo hasta la fecha se han registrado 238 masacres, 292 excombatientes asesinados y 668 líderes sociales y defensores de los derechos humanos asesinados. Por esto, el próximo gobierno debería comprometerse con el cumplimiento del AFP y que su agenda 2022-2026 no vaya en contravía de lo pactado.

Es fundamental acabar con los discursos de odio y la estigmatización que se tiene hacia la población excombatiente, solo de esta forma se podrán fortalecer los procesos de reincorporación y de reconciliación

Hoy en día, algunos precandidatos a la presidencia proponen realizar cambios a las condenas ya pactadas en la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), otros quieren hacer uso del glifosato negando el



cumplimiento de los programas de sustitución voluntaria, otros quieren seguir el mismo plan de lucha contra las drogas que ha demostrado no ser eficiente y hay otros que mantienen la narrativa de impunidad por tener en el congreso a excombatientes de las FARC-EP. Esto sin duda dificultará en un futuro el cumplimiento del Acuerdo y la sociedad colombiana tiene la posibilidad de escoger el gobierno que más favorezca el AFP teniendo en cuenta que es una herramienta transversal para el desarrollo del país.

Sin duda, los desafíos en la política de seguridad se encuentran específicamente en el control territorial y cambio de mentalidad por parte de la fuerza pública. Por un lado, desde la firma del Acuerdo, muchas zonas en el territorio colombiano quedaron en medio del fuego cruzado y el Estado no hace la presencia necesaria, dejando desprotegida a la comunidad afrontando tragedias diarias. Por otro lado, la fuerza pública tiene una mentalidad y formación del 2006 donde era un contexto de guerra y se cree que en la actualidad va a funcionar, pero las necesidades actuales son diferentes y deben adaptar las estrategias a las necesidades de hoy. En términos de la inclusión social es fundamental

acabar con los discursos de odio y la estigmatización que se tiene hacia la población excombatiente, solo de esta forma se podrán fortalecer los procesos de reincorporación y de reconciliación.

Será fundamental que el Estado renueve una política de lucha contra las drogas, teniendo en cuenta el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos y con una mirada más constructiva hacia la regulación

Por tal razón, uno de los retos debe ser el generar inversión adecuada para los proyectos sociales de la paz y a las instituciones que trabajan por los procesos de justicia transicional. Para el 2022 el cumplimiento del Acuerdo comprometerá el 3,1% del Presupuesto General de la Nación. Asimismo, el Estado deberá frenar el fortalecimiento de los grupos armados ilegales y reanudar los diálogos con el ELN.

Finalmente, será fundamental que el Estado renueve una política de lucha contra las drogas, teniendo en cuenta el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos y con una mirada más constructiva hacia la regulación.

La paz es más que el silencio de las armas, debe ser el resultado de consolidar una justa estructura social y económica del país, y, además, será fundamental que el próximo gobierno demuestre determinación y apoyo total al cumplimiento del Acuerdo con el fin de generar confianza en el proceso. La paz es la expresión necesaria al reconocimiento del derecho a vivir y el respeto por la vida digna para la realización plena de la humanidad. Ese es el camino que sin duda Colombia debe tomar.



Daniela Castillo (Colombia) es politóloga de la Universidad del Rosario, LLM en derechos humanos y justicia transicional de Ulster University y actualmente doctoranda en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Experta y asesora en temas de construcción de memoria histórica después del conflicto, con experiencia en sector público y privado para la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia, asesora política y técnica en temas de paz y experiencia en investigación.

Tw: @Daniela_C93 | Ig: @dcastilloo



Colosio, de la campaña reformista a la leyenda de la política mexicana

A 28 años del asesinato del candidato a la Presidencia de México, muchas de sus líneas discursivas y mensajes se mantienen vigentes en las campañas electorales.



Por Elda Magaly Arroyo Macías

La historia contemporánea de la política mexicana tiene un referente obligado: Luis Donaldo Colosio Murrieta. El aspirante del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República, en 1994, fue asesinado al término de un acto de campaña, la imagen de un hombre, identificado como Mario Aburto Martínez, acercándose para dispararle en la cabeza, entre un mar de personas, es icónica.

La designación de Colosio como candidato del PRI, prácticamente lo situaba en la silla presidencial, pues el partido mantenía una hegemonía de 65 años

Con solo dos meses de campaña y faltando cinco para la elección presidencial, el priista marcó un antes y un después en la política nacional, pues introdujo elementos que en la actualidad son indispensables para convocar al electorado y ofertarse como la mejor opción en ese trascendente momento que se está frente a la boleta.

El escenario histórico nos ubica en el México de 1994. El Tratado de Libre Comercio entraba en vigor, afianzando a Estados Unidos como la gran potencial

mundial, mientras que para el país azteca se proyectaba como una economía atractiva por su importante socio comercial. En el imaginario de muchos mexicanos, la “solidaridad”¹ había representado una “mejora” en la calidad de vida, o al menos así se presentaba gracias al marketing gubernamental que recién se aplicaba.

El cambio desde el régimen

La designación de Luis Donaldo Colosio Murrieta como candidato del PRI, prácticamente lo situaba en la silla presidencial, el proceso electoral en México era un trámite, pues el partido tricolor mantenía una hegemonía de 65 años, por lo que seis más se veían prácticamente asegurados, a pesar de que en 1989, siendo Colosio presidente nacional del partido, a los 39 años de edad, por primera vez en la historia, Acción Nacional ganó una gubernatura, hecho que le valió múltiples críticas de los “viejos” priistas, que no estaban de acuerdo con el rumbo que le daban los “tecnócratas” al país.

Colosio Murrieta formó parte de un selecto grupo de jóvenes, que tuvieron la oportunidad de formarse académicamente fuera del país, principalmente en Estados Unidos, pues luego de terminar sus estudios de Economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, uno de los cinco centros universitarios de mayor prestigio en Latinoamérica, viajó a Pittsburg para hacer un posgrado en Desarrollo Regional, que posteriormente culminó en Pennsylvania. Asimismo,

1 - El Programa Nacional de Solidaridad, implementado en 1988, por el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, de origen asistencialista, buscaba cubrir las necesidades básicas de los mexicanos que vivían en condiciones de pobreza y marginación. Fue considerado como una estrategia de contrapeso ante las críticas recibidas por las políticas neoliberales implementadas durante el sexenio.



formó parte del Instituto para el Análisis de Sistemas Sociales Aplicados en Viena, Austria, y realizó un doctorado en Economía Regional y Urbana en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Joven, carismático, buen orador, con formación académica de prestigio, con entendimiento de los movimientos económicos internacionales y de las necesidades políticas locales, Colosio fue presentado como EL CANDIDATO en la sucesión presidencial. Alrededor de él se construyó la imagen política de la persona más preparada para el cargo. El sueño hecho realidad para cualquier consultor de comunicación política.

El poder del mensaje

Durante esos dos meses de campaña, en sus interlocuciones con los medios de comunicación y en sus discursos logró conectar con la población objetivo: los mexicanos que necesitaban escuchar que la modernidad al fin era posible y que no había temor de enfrentar al viejo régimen, incluso si se era emanado de él. La investigación del mercado, así como de sus necesidades fue clara y funcional.

La estrategia discursiva fue contundente, pues los mensajes evocaron esa conexión entre el elector y el candidato, alguien que lo conoce, lo entiende y comparte la misma aspiración. La disertación,

en el Monumento a la Revolución, el 6 de marzo, a dos semanas de ser asesinado, no solo es simbólicamente poderosa, sino que es la parte fundamental del *storytelling*, pues EL CANDIDATO verbaliza lo que millones de mexicanos habían mantenido en silencio: “veo un México con hambre y con sed de justicia. Un México de gente agraviada, de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían de servirla. De mujeres y hombres afligidos por el abuso de las autoridades o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales (...) Quiero ser presidente de México para encabezar esta nueva etapa del cambio”.

Joven, carismático,
buen orador,
con formación
académica,
con entendimiento de
los movimientos
económicos
internacionales y de las
necesidades políticas
locales, Colosio fue
presentado como
EL CANDIDATO

El presupuesto de campaña fue muy bien aprovechado, pues como partido en el poder, se tenían asegurados

espacios en los medios de comunicación, que hasta 1993 con el surgimiento de Televisión Azteca solo era uno: Televisa. Por lo que cualquier acción o dicho del candidato era de trascendencia para las televisoras, las estaciones de radio y los periódicos.

Ni siquiera hubo necesidad de confrontar al oponente, pues la elección de Diego Fernández de Ceballos, *El Jefe*, como abanderado de Acción Nacional, nunca representó un riesgo, ya que su imagen distante y aburguesada no lograba conectar con los votantes, pues su retórica siempre se presentaba hostil y personificando la arrogancia que criticaba Colosio.

La comunicación en tierra, en esa época y actualmente, es fundamental, pues no solo se mantuvo a las bases partidistas, con eventos multitudinarios, sino que fue el espacio para que aquellos que eran ajenos a la política, pudieran palpar el mensaje, mostrándose cercano, tan cercano que un hombre pudo alcanzarlo con una bala en la cabeza y así, acabar con el candidato, para dar paso a la leyenda política.



Elda Arroyo (México) es licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara y maestrante en Administración Pública. Trabajó para Milenio, Notisistema y Eastern Group de Los Angeles, California, entre otros. Cuenta con formación policial y actualmente es directora de Comunicación de la Secretaría de Seguridad del Estado de Jalisco, en México.

Tw: @elda_arroyo | Ig: @eldaarroyo



Brasil: las elecciones de octubre y la urgencia de la reconstrucción nacional

La elección del próximo domingo 2 de octubre en Brasil, que se realizará en un contexto complejo y de aprensión por los riesgos de violencia política, es la más esperada de la historia de la nación.



Ni los más pesimistas podían imaginar que durante el breve período de seis años que corresponden a los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro, la oligarquía gobernante sería capaz de promover la devastación del país a un nivel tan asombroso.

Brasil retrocedió económicamente y pasó de la sexta posición en el mundo a la decimocuarta en términos de Producto Interno Bruto (PIB).

El desempleo afecta a unos 12,5 millones de trabajadores. Además de este contingente, el total de subempleados, en condiciones laborales precarias (46,6 millones) y de personas desanimadas, que ya han dejado de buscar trabajo (4,9 millones), representa otros 51,5 millones de personas.

En conjunto, por lo tanto, el número de desempleados, subempleados/precarios y desanimados representa más de 63,5 millones de personas, prácticamente la suma de las poblaciones de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Más de la mitad de la población brasileña –116,8 millones de personas– vive en situación de inseguridad alimentaria, es decir, no tiene acceso pleno y permanente a los alimentos. Entre estos, 19 millones pasan hambre.

Esta trayectoria de desempleo, hambre y miseria que comenzó con el golpe de Estado de 2016 se profundizó bajo el gobierno de Bolsonaro y volvió a colocar a Brasil en el mapa del hambre de la FAO.

La inflación supera el 10% anual y el costo de vida es insostenible, erosionando fuertemente el poder adquisitivo de segmentos de la clase media que se embarcaron en la conspiración para derrocar a la presidenta Dilma Rousseff y que, posteriormente, eligieron a Bolsonaro en 2018.

A pesar de todas
las barbaridades
y locuras, Bolsonaro
sigue siendo
el candidato
más competitivo
del *establishment*.
Tiene, de media,
un 26% de intención
de voto

La postura del gobierno de Bolsonaro frente a la pandemia de COVID-19 fue irresponsable y criminal. Con un general del servicio activo del Ejército al frente de la



desastrosa administración del Ministerio de Salud, el país tiene la segunda tasa de muertes más alta por el virus en el mundo. Los especialistas estiman que alrededor de 450.000 de las 650.000 pérdidas humanas en Brasil podrían haberse evitado si el gobierno hubiera actuado de otra manera.

El gobierno es acusado en tribunales internacionales por el delito de genocidio de poblaciones indígenas. No solo por la conducción de la pandemia, sino también por la complicidad en la invasión de tierras de los

pueblos originarios por parte de *grileiros, fazendeiros, garimpeiros*¹ y el crimen organizado.

Con una mayoría en el Congreso comprada a través de un esquema multimillonario de enmiendas presupuestarias secretas, el gobierno quedó protegido de los procedimientos de juicio político y radicalizó la ejecución del programa golpista de 2016.

Se desmanteló la legislación laboral y se extinguieron los derechos de los trabajadores. La reforma de las pensiones endureció las reglas

1 - En portugués original. Se refiere a acaparadores, ganaderos y buscadores de tierras.

y empeoró las expectativas de jubilación al final del ciclo laboral de décadas.

Las privatizaciones pusieron en marcha, se aceleró el proceso de saqueo y liquidación de la riqueza nacional. La cadena de gas y petróleo fue entregada a grupos privados nacionales y extranjeros. Petrobrás dejó de ser un instrumento de desarrollo económico nacional para convertirse en un dispositivo de saqueo de accionistas en el exterior. Solo en el primer trimestre de 2022, la petrolera nacional distribuyó 101 mil millones de reales en ganancias a los depredadores de los ingresos públicos brasileños.

La perspectiva de victoria de Lula y la amenaza a la democracia

Las encuestas de intención de voto muestran un escenario estabilizado en los últimos 18 meses. La disputa electoral se polariza entre dos bloques políticos. Por un lado, el bloque de la candidatura de Lula, que reúne a la izquierda partidista y social, al progresismo e incluso a sectores de centro y centroderecha temerosos del riesgo de ruptura institucional. En promedio en las encuestas, Lula aparece con el 52% de los votos válidos.

El otro bloque, con casi una decena de candidaturas anti-Lula, está formado en su mayoría –con la excepción del candidato del PDT, partido de centroizquierda, Ciro Gomes– por sectores de centroderecha, derecha y las dos facciones de extrema derecha: el bolsonarista y el *Morolavajata*. En el promedio de las encuestas, este bloque alcanza el 48% de los votos.

A pesar de todas las barbaridades y locuras, Bolsonaro sigue siendo el candidato más competitivo del *establishment*. Tiene, de media, un 26% de intención de voto.

Las otras siete candidaturas que se presentan como “tercera vía”, aunque defienden la continuidad del programa bolsonarista y anti-Lula de destrucción nacional, alcanzan, en conjunto, cerca del 22% de las intenciones de voto.

Las posibilidades de victoria de Lula en octubre, como puede verse, son prometedoras. Hay un amplio reconocimiento, en el debate nacional, de que dentro de las reglas y de la legalidad, difícilmente algún oponente sería capaz de derrotarlo.

La posibilidad de una nueva farsa al estilo de la Lava Jato en 2018 es totalmente improbable. Pero el



riesgo de atentado político no puede, sin embargo, ser menospreciado, considerando la escalada de truculencia y violencia política y el odio de la extrema derecha hacia Lula y el PT.

También es necesario considerar la retórica conflictiva de Bolsonaro, los militares y de los extremistas de derecha que amenazan repetidamente con generar disturbios en las elecciones.

Las posibilidades de victoria de Lula en octubre son prometedoras. Hay un amplio reconocimiento de que dentro de las reglas y de la legalidad, difícilmente algún oponente sería capaz de derrotarlo

Las cúpulas militares han partidizado a las Fuerzas Armadas y actúan como una facción partidista con un proyecto propio de poder. Ellos deberán resistir la pérdida de cargos y de poder, así como también un eventual regreso de Lula a la Presidencia.

Ante la perspectiva muy plausible de la victoria de Lula en octubre, hay, sin embargo, surge una incógnita sobre el comportamiento de Bolsonaro, los militares y la extrema derecha: ¿aceptarán la derrota o crearán un clima de guerra política, agresividad y caos –el “Capitolio de Brasilia”–?

La gobernabilidad del país exigirá, por tanto, un gran compromiso de todos los sectores democráticos en defensa de la democracia, de la legalidad y contra a la amenaza fascista-militar; pero, sobre todo, necesitará una extraordinaria capacidad de apoyo y movilización popular al futuro gobierno de Lula.

Las cúpulas militares han partidizado a las Fuerzas Armadas y actúan como una facción partidista con un proyecto propio de poder

Las elecciones de octubre serán mucho más que un capítulo repetitivo de la rutina electoral del país. Esta elección será una encrucijada; decidirá el futuro de Brasil.

Está en juego la supervivencia de la poca democracia que queda. También está en juego el fin –o la continuidad– del ciclo de devastación, destrucción y barbarie abierto con el golpe de 2016 y profundizado por el gobierno de los generales con Bolsonaro.



Jeferson Miola (Brasil) es periodista y analista político. Publica artículos en diversos medios de comunicación de América Latina.

Tw: @jefmiola | Fb: @jefmiola



México: 2022 el año de la supervivencia de la oposición en la carrera a la sucesión presidencial

México tendrá elecciones en seis estados: Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Tamaulipas y Quintana Roo, donde principalmente existen tres opciones políticas para alcanzar la gubernatura en cada estado, Coalición Va Por México (PRI-PAN-PRD), Coalición Juntos Haremos Historia (Morena-PT-PVEM) y Movimiento Ciudadano.



Por José L. Mendoza De Anda

Cada opción política que tienen los ciudadanos en esta elección representa en cierta medida los constructos socio-políticos que se han establecido a partir del 2018, donde la ciudadanía ha ido optando por nuevas formas de gobierno y de representación en el propio sistema político mexicano.

Dentro de la contienda estas configuraciones políticas que se han ido solidificando permean el ánimo social, por lo que Morena y aliados se preparan para continuar siendo punta de lanza en la mira de la carrera presidencial, puesto únicamente hay que echar una mirada a las dos elecciones (2018 y 2021) para comprender que en el 2024 siguen siendo los favoritos para ganar la contienda.

Esto tiene preocupados a los partidos de “oposición”, quienes han decidido unirse en una alianza que comenzó como una puerta legislativa pero que al final se estableció para encabezar cinco de las seis candidaturas a gobernador que están en juego.

La coalición Va por México es un ejemplo de unidad política más allá de una ideología, puesto como lo afirma el consultor internacional, Antonio Sola, “las ideologías políticas han muerto”, una vez que vemos al PRD (izquierda), al PRI (centro) y al PAN (derecha), lo que a

su vez nos permite una pluralidad de ideas que logre convocar a más ciudadanos, sin embargo, no podemos perder de vista, que estos mismos partidos son los que históricamente han sido los más castigados por la ciudadanía.

Luego tenemos un partido que representa la tercera vía democrática, un pensamiento político centrado en el progreso y el encausamiento de políticas sociales; dogma que por lo menos en México no había sido conquistado y que, gracias a Movimiento Ciudadano que presentó una opción fresca busca ahora ser referente.

Morena y aliados se preparan para continuar siendo punta de lanza en la mira de la carrera presidencial

El partido de Dante Delgado pinta como el menos favorito para conquistar terreno en las próximas elecciones, inclusive creyendo que pueden replicar el modelo de Samuel García, gobernador de Nuevo León para su beneficio, olvidando que hoy por hoy la ciudadanía busca perfiles, quiere que en la inmediatez hacer ese *match*, y eso no se logra tropicalizando una campaña, sino

TABLA DE CANDIDATOS A LA GUBERNATURA POR PARTIDO POLÍTICO

ESTADO	PARTIDO		
	PRI PAN PRD	MORENA	MOVIMIENTO CIUDADANO
Aguascalientes	Teresa Jiménez		Nora Ruvalcaba
Durango	Esteban Villegas		Anayeli Muñoz
Hidalgo	Carolina Viggiano		Patricia Flores
Oaxaca	PRI	PAN PRD	Julio Menchaca
	Alejandro Avilés	Natividad Díaz	
Tamaulipas	César El Truco Verástegui		Francisco Xavier
Quintana Roo	Alejandra García		Américo Villarreal
	PRI	PAN PRD	
	Leslie Hendricks	Laura Fernández	Arturo Díez
	Mara Lezama		Roberto Palazuelos

trabajando en la imagen de sus candidatos, y hoy Movimiento Ciudadano está muy lejos de conquistar a sus “medias naranjas”.

Morena y aliados se perfilan como una de las opciones preferidas por el electorado, así mismo, los perfiles que seleccionaron, tal vez con algo de polémica, permiten pensar que el barco va encaminado a conquistar por lo menos cuatro de las seis gubernaturas en disputa, escenario que permitiría sentar las bases para el proyecto de transformación nacional que desde el 2018 está en marcha con Manuel López Obrador a la cabeza.

El PRI, el PAN y el PRD han formado una alianza para competir con mayores posibilidades las candidaturas a gobernador que están en juego

Cada partido ya ha definido quienes encabezarán las candidaturas rumbo a la gubernatura de cada estado, por lo que solo queda esperar el proceso de campaña que

arranca en marzo y concluye la primera semana de junio.

Los estados en disputa pertenecen actualmente a estas corrientes políticas: Aguascalientes (PAN), Durango (PAN-PRD), Hidalgo (PRI), Oaxaca (PRI), Tamaulipas (PAN) y Quintana Roo (PRD).

Aguascalientes es una de las últimas joyas panistas. Es uno de los estados más conservadores de México, por lo que dentro de la Coalición Va por México se decidió que fuera la panista, con Teresa Jiménez quien encabezará la candidatura, lo que le permitiría a Acción Nacional no perder su bastión y desde aquí configurar la estrategia de avanzada a la elección presidencial.

En **Durango** la competencia pinta mucho más cerrada para la Coalición Va por México, puesto aún y cuando el estado es panista, Acción Nacional se ha debilitado considerablemente. Inclusive, la candidata Patricia Flores de Movimiento Ciudadano, quien por años fue la más cercana del expresidente Felipe Calderón viene a debilitar aún más a los albiazules, por lo que Durango pinta para vestirse con los colores de Morena si es que el voto popular les favorece.

Hidalgo es uno de los bastiones priistas. Por décadas el Revolucionario Institucional ha controlado la vida y obra de la política estatal. Por naturaleza se espera que el partido tricolor en el estado realice una maniobra de 360 grados, donde no permita la incorporación de intereses externos y donde se cuide todos los frentes, una vez que existe el miedo latente de que desde la cabeza de gobierno se pacte una alianza con Morena.

Las fuerzas afines a López Obrador podrían conquistar cuatro de las seis gubernaturas en disputa

Carolina Viggiano, esposa del exgobernador de Coahuila, Rubén Moreira, y actual secretaria general del PRI nacional es la favorita para llevarse la gubernatura, por poco detrás de ella se encuentra el senador con licencia, Julio Menchaca quien es de las voces más cercanas al presidente y al partido mismo, puesto que el legislador fue el encargado en el 2021 de negociar las candidaturas, por lo menos en Nuevo León.

Oaxaca, uno de los estados con más necesidad social que existen



en México, con una composición compleja, con dificultades económicas que lo posicionan como uno de los estados más pobres; en política, no es muy diferente el tema.

Un estado con hambre de justicia social se va perfilando para que sea Morena quien gobierne a partir de junio próximo, puesto que el estado es el perfecto escenario para llevar los proyectos de la cuarta transformación. Aquí, López Obrador y su partido tienen el gran grueso de control popular, una vez que los programas sociales de la federación se concentran en el centro y sur del país. Por lo que Morena con Salomón Jara son favoritos para llevarse el carro completo.

En Tamaulipas Morena está muy cerca de concretar la jugada perfecta para gobernar el norte y poder expandir la 4T. Es tarea del PRI-PAN no permitirlo

Tamaulipas, un estado que el PAN logró arrebatarse al PRI, que se ha convertido en la presente elección en la joya de la corona.

Quien conquiste el estado nortero asegura la sobrevivencia del 2024.

La asunción de Cesar *El Truco* Verástegui, trae la oportunidad de salir bien librado el actual gobierno. Debemos recordar que hace meses el gobernador Francisco Javier García Cabeza de Vaca ha sido acusado de un sinnúmero de delitos, de los cuales no se le ha imputado alguno, todavía.

Esta crisis política ha sido aprovechada por Morena y aliados, quienes en 2021 lograron conquistar el poder legislativo de Tamaulipas, por lo que se empieza a visualizar una tendencia a favor del partido del presidente lo que provoca que sea el doctor Américo Villarreal la carta fuerte de los guindos, aún y cuando dejaron afuera a Maki Ortiz, la mujer que le hizo frente a Cabeza de Vaca.

En Tamaulipas se define todo, Morena está muy cerca de concretar la jugada perfecta para gobernar el norte y poder expandir la 4T. Es tarea del PRI-PAN no permitirlo.

En **Quintana Roo** hoy está más latente que nunca que sea Morena quien gobierne, partiendo de que el partido del presidente de la mano de la alcaldesa, Mara Lezama, tiene el control del estado.

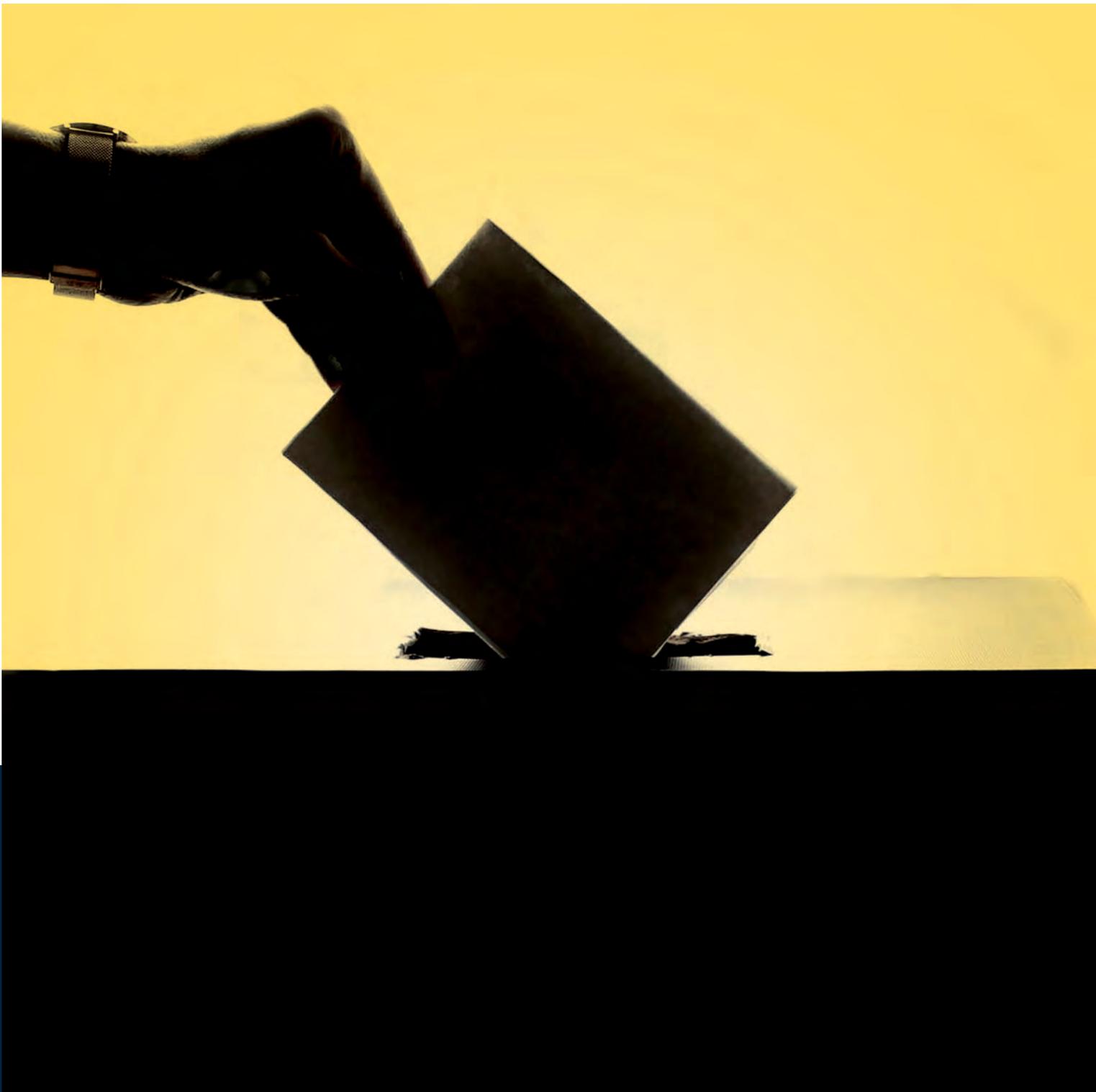
Tenemos un factor sorpresa, el actor, empresario, influencer y ahora político, Roberto Palazuelos, fue ungido por Movimiento Ciudadano para luchar por la gubernatura. El “diamante negro” puede fragmentar el voto, la política del entretenimiento puede ser el rescate de Movimiento Ciudadano.

La carrera apenas inicia, quienes se pintan como favoritos deberán ser cautos; quienes están luchando por avanzar deberán ser astutos; los que están fuera de la jugada no deben bajar los brazos. A tres meses de la elección el panorama sigue siendo incierto. Una lucha de poder por el poder.



José L. Mendoza De Anda (México) es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestrante en Administración Pública. Consultor político en Nuevo León.

Tw: @PepeMendozaMx



La emoción, el populismo y las elecciones

Las próximas elecciones seccionales en el Ecuador serán dentro de un año; sin embargo, ya algunos candidatos han mostrado que están listos para hacer campañas emotivas y de impacto. El manejo de las redes sociales para crear vínculos afectivos se nota a través de dos hechos: el aluvión ocurrido en Quito y el matrimonio de la alcaldesa de Guayaquil.



Por Saudia Levoyer

El Ecuador ya está en pleno proceso electoral para renovar autoridades seccionales a escala nacional. El 5 de febrero de 2023 se determinó como fecha preliminar para que algo más de 13 millones de ecuatorianos acudan a las urnas a elegir prefectos, alcaldes, concejales urbanos y rurales, vocales de juntas parroquiales y a los siete integrantes titulares y suplentes del Consejo de Participación Ciudadana. Y aunque la campaña no debiera arrancar sino hasta 45 días antes de aquel domingo –si es que se cumpliera el Código de la Democracia– el ambiente ya se está llenando de lo que los políticos locales saben hacer: reproducir el populismo y jugar con la emoción.

Hay dos casos que han ocurrido en las últimas semanas en el Ecuador. El primero aconteció el 31 de enero, cuando en Quito se produjo un aluvión que dejó 28 muertos y 53 heridos, casas, vehículos y locales destruidos, sectores sin servicio de luz eléctrica... En medio de la emergencia, los daños, la desesperación de quienes buscaban a sus familiares, el miedo a los robos o que otro aguacero empeore la tragedia, no faltaron los potenciales interesados en acceder a la alcaldía o a las concejalías de la capital, así como los legisladores, que vieron la oportunidad para presentarse y reclamar como suya la voz de los afectados.

Algunos aparecieron con palas y equipo para supuestamente ayudar en la limpieza del lugar, mientras subían fotos y videos a sus redes sociales. Otros aprovecharon esos canales para tratar de encender debates sobre lo que consideraron mala gestión de la ciudad o defender al exalcalde, cesado por acusaciones de corrupción y que afronta juicios penales. Unos más lo presentaron como si se tratase de algo completamente imprevisto, cuando en realidad se trata de un muy antiguo problema, al que no se le ha dado una mejor salida que legalizar los barrios, porque es más popular que ordenar un desalojo de las zonas de riesgo.

En Guayaquil, el 14 de febrero, las redes sociales y algunos noticieros de farándula explotaron con la boda de la alcaldesa de la ciudad, Cynthia Viteri, quien correrá para la reelección

En Guayaquil, el 14 de febrero, las redes sociales y algunos noticieros de farándula explotaron con la boda de la alcaldesa de la ciudad, Cynthia Viteri, quien correrá para la reelección. Su relación



con ahora su esposo, Juan Carlos Vázquez, ha sido el final feliz de la novela, del cuento de hadas, que han compartido desde hace como un año.

En las redes sociales de ella, no solo hay esta historia o de las obras que entrega, los recorridos que hace o las reuniones que mantiene. También está el relato de su proceso de transformación, para convertirse en una guayaquileña más, que viste como la mayoría, con *jeans* rotos, con apariencia de desgastados y apretados, camisetas pegadas al cuerpo, unas de un solo color y otras camufladas, tipo militar, zapatos deportivos o

muy cómodos, que dejó atrás los trajes semiformales y formales, los tacones y las carteras, que la acompañaron durante su larga carrera política. En sus fotografías y videos también se ve a una Cynthia con un tatuaje en el antebrazo, de cejas muy negras y dibujadas, que contrastan con el cabello rubio que suele usar y al cual también le ha puesto un poco de color más vivo en sus puntas. Tampoco pasa desapercibida la presencia de una mascota, un perro, al que atiende y cuida, en momentos en que muchos de los electores tienen una fascinación por el cuidado de los animales domésticos.

Entre la exposición de su vida personal y su transformación, dentro de su misma agrupación, el Partido Social Cristiano, no puede más de la dicha al ver que tiene una aceptación de más del 70% en los sectores más populares de una de las ciudades más grandes del Ecuador, aunque eso le ha significado alejarse de sus electores clásicos, las clases más acomodadas.

La emoción y el populismo atraviesan desde ya por lo que será la nueva elección en el Ecuador. Con ello se seguirá golpeando la credibilidad de la clase política y despertando las feroces críticas a la democracia por parte de los ciudadanos

Así, la emoción y el populismo atraviesan desde ya por lo que será la nueva elección en el Ecuador. Con ello se seguirá golpeando la credibilidad de la clase política y despertando las feroces críticas a la democracia por parte de los ciudadanos.

En suma, resulta curioso, por decir lo menos, que sigan impulsando ese crecimiento irracional del populismo y la emotividad para ganar elecciones sin dar un giro al quehacer político, en un siglo que tiene nuevas y más fuertes demandas, que no alcanzan a ser atendidas ni entendidas por los políticos, y en momentos en que la democracia está en fuego cruzado ¿Acaso creen que esta fórmula mágica les permitirá seguir eternamente en el poder sin dar respuestas más profundas? La pregunta queda planteada.



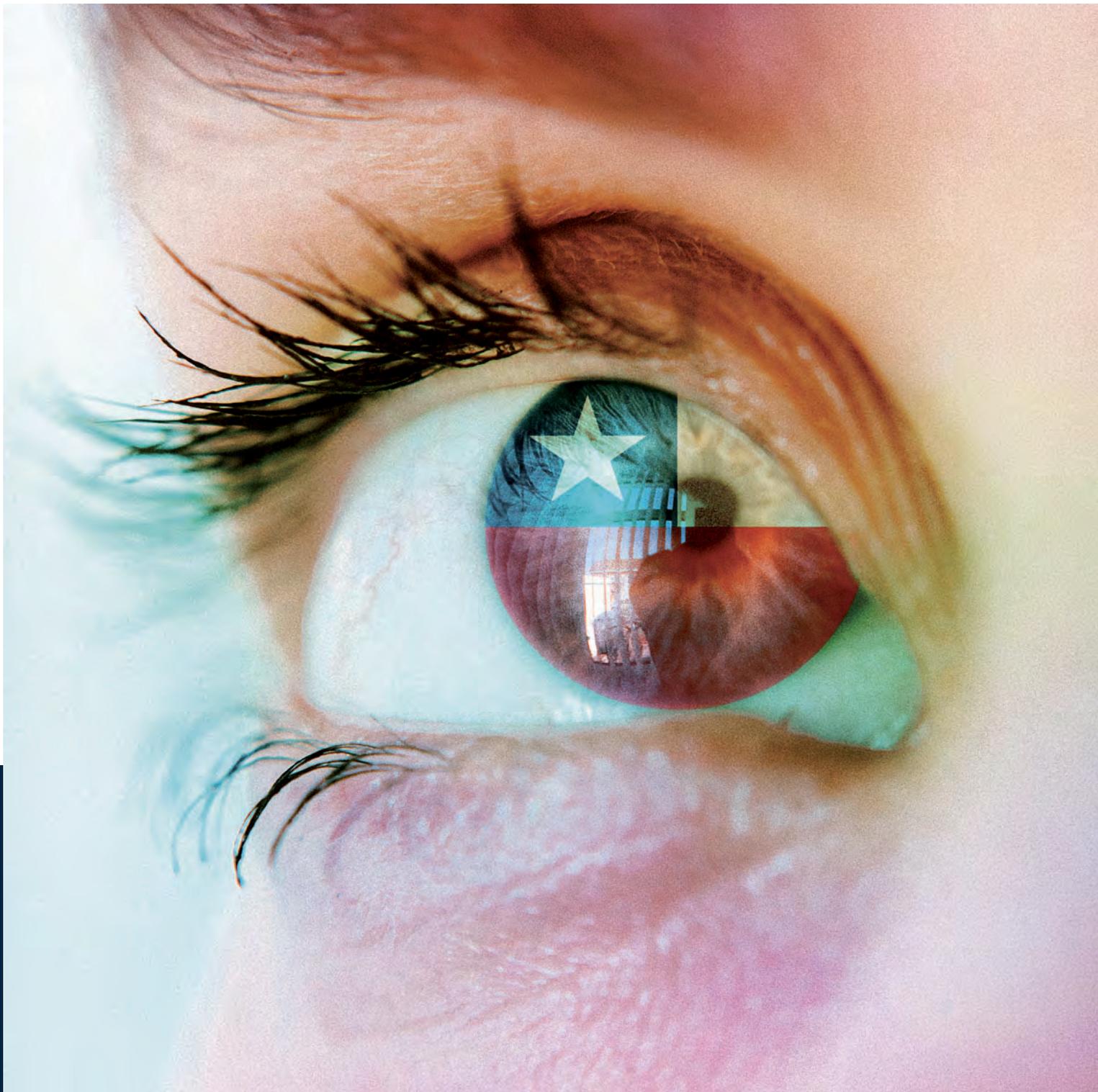
Saudia Levoyer (Ecuador) es periodista y docente universitaria de pregrado y posgrado. Ha trabajado como reportera y editora Política y de Investigación en medios de Ecuador. Actualmente mantiene una columna en *El Universo*. Autora y coautora de cuatro libros. Profesora de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Tw: @slevoyer

InboundSchool

Aprendemos junto a ti...
Agencia de formación en Marketing Digital

@inboundschool



¿La esperanza le ganó al miedo?

En la noche del 19 de diciembre de 2021 una oración comenzó a recorrer Chile, desde los mítines de celebración, aglomeraciones en plazas y lugares icónicos del país, en redes sociales, hasta que finalmente, recalaría en la voz del presidente electo, Gabriel Boric, quien, con un particular énfasis, la mencionaría en su discurso de celebración. “Hoy día la esperanza le ganó al miedo”, atravesó la pantalla de los millones de chilenos y chilenas que confiaron en el entonces candidato. Pero, ¿fue la esperanza la que realmente logró asestar el gran golpe al miedo que había levantado la candidatura adversaria?



Por Francisco Grandón

Histórico presidenciales

Antes de adentrarnos en lo acontecido a fines de 2021, es necesario hacer un repaso de la participación ciudadana desde la vuelta a la democracia en lo que a elecciones presidenciales se refiere.

Tras el triunfo del “No” a la continuidad del dictador Pinochet, se realizó la primera elección presidencial en 1989, la cual contó con una participación de 6.979.859 votos y que dio por ganador a Patricio Aylwin por 3.850.571 sufragios. Luego de cuatros años y con 6.968.950 votos válidamente emitidos, se consagra presidente de Chile Eduardo Frei Ruiz-Tagle con 4.040.497 preferencias. Durante 1999 Ricardo Lagos es electo presidente con 3.683.158 preferencias de un total de 7.178.727 votantes.

En 2005, por primera vez en la historia de Chile, es elegida una mujer como presidenta. En esta elección participaron 6.959.413 personas y Michelle Bachelet se impuso con 3.723.019 preferencias. Las elecciones de 2009 dieron por ganador a Sebastián Piñera con 3.591.182 votos de 6.958.972 votos válidamente emitidos. En 2013 Bachelet vuelve a ser electa presidenta tras la votación de 5.697.751 ciudadanos y ciudadanas, de los cuales 3.470.379 fueron para ella. En 2017

Piñera repite su presidencia obteniendo 3.796.918 votos de un total 7.032.878 sufragios.

Primarias presidenciales

Ya de vuelta al proceso electoral presidencial de 2021, esta responde a un proceso de etapas, siendo la primera de ellas las primarias presidenciales. Aquí, diferentes bloques políticos ponen a disposición sus nombres para elegir al representante de cada uno en la elección presidencial.

Se enfrentaron dos coaliciones, Apruebo Dignidad y Chile Vamos, con Daniel Jadue y Gabriel Boric y Joaquín Lavín, Mario Desbordes, Sebastián Sichel e Ignacio Briónes, por cada una de ellas. Los resultados, para sorpresa de muchos, y con una amplia ventaja, dieron por ganadores a Sebastián Sichel y Gabriel Boric, obteniendo 49% y 60% de los votos dentro de sus coaliciones, respectivamente.

Primera vuelta

Tras ganar la primaria presidencial de la derecha, Sichel comenzó un periplo hacia el centro del electorado, vaciando y dejando un flanco abierto para que el candidato de extrema derecha, José Antonio Kast, fuera a sacar una tajada del extremo de la torta. Este último lo logró de gran manera, conquistando al votante



más conservador, obteniendo una cantidad de votos similar a la obtenida por el rechazo a la nueva constitución en el plebiscito de 2020 realizado en el país, posicionándose así como el referente de la derecha tradicional más conservadora, por sobre Sichel.

El eje discursivo bajo el cual Kast elaboró su mensaje electoral se centró en el miedo, plasmándolo tras el clivaje caos versus orden

El eje discursivo bajo el cual Kast elaboró su mensaje electoral se centró en el miedo, plasmándolo tras el clivaje caos versus orden. Aprovechó el desgaste de la opinión pública con las manifestaciones que dieron pie al proceso constituyente, a la violencia exacerbada por los medios en algunas regiones, al igual que las grandes olas migrantes que cruzaban la frontera norte del país, además de centrar discursivamente a Boric como representante del comunismo, partido que es ampliamente resistido en Chile. Junto a esto, blindó su mensaje de certezas e ideas radicales que, para muchos chilenos

descontentos y cansados de algunas de los factores ya mencionados, encontraban sentido.

Se posicionó como un outsider, un rechazado, un marginal que deseaba construir una nueva identidad patriota bajo la figura de la refundación de Chile. Incitó a sus seguidores y a su target a atreverse, a demostrar que no eran pocos y que si salían de dónde se encontraban escondidos –muy similar a la retórica trumpista– podían obtener un triunfo. Lo logró.

Gabriel Boric se centró en un mensaje de esperanza, queriendo disputar el miedo con la esperanza de un nuevo Chile

Respecto a Boric, este se centró en la esperanza, queriendo disputar el miedo con la esperanza de un nuevo Chile. Desde la perspectiva de estudio del caso particular de la campaña del candidato de Apruebo Dignidad, todo hacía parecer que habían clivajes que ya estaban agotados, debilitando así el concepto de esperanza como motor de tracción

electoral. El proceso constituyente en el país había decaído en la opinión pública, por lo que la esperanza también. La exacerbación medial de la violencia, la inmigración y otros, que tantos frutos dio a Kast, parecían perjudicar a un Boric que mantenía su confianza en el concepto.

Durante un Twitter Spaces de **Relato**, donde conversamos con Sebastián Kraljevich, director estratégico de la campaña de Gabriel Boric, nos mencionó que el objetivo principal en primera vuelta era presidencializar al candidato, darle la prestancia necesaria debido a los ataques constantes que recibía respecto a su juventud e imagen, entre otros. Otro objetivo mencionado por Kraljevich era pasar a segunda vuelta sin importar si fuese como primero o segundo, esto siendo muy relevante considerando que una campaña electoral no solo puede responder a lograr un objetivo, asumiendo la realidad bajo la cual se desarrolla la estrategia de campaña. Si bien fue un duro golpe para el equipo de Boric, considerando la fuerza que había obtenido en primarias, el estratega de campaña explicó que era parte del proceso que se tenía en cuenta.



Segunda vuelta

Kast no realizó muchos cambios a lo realizado durante la primera vuelta, ¿por qué modificar algo que funcionó tan bien? Mantuvo la misma tónica, miedo, caos vs orden, anticomunismo, pero agregó un par de elementos que parece terminaron debilitándolo en el transcurso del mes de campaña.

Incorporó figuras del actual gobierno que finalmente terminaron haciéndole mella. Recordemos que se erigió como un *outsider* político y un crítico de la debilidad de Sebastián Piñera, el

presidente en ejercicio, mientras se desarrollaba la campaña, una contradicción que tuvo que intentar resolver a medida que se desarrollaba el proceso electoral.

Al erigirse como una candidatura de extrema derecha, con ideas radicalmente conservadoras, salir a conquistar un mundo más moderado lo llevó inevitablemente a recular ciertas propuestas programáticas que le habían permitido obtener visibilidad y votos en primera vuelta. Se vio en la disyuntiva si al contradecirse mantendría su electorado o esto

le permitiría sumar más. Finalmente, ideas como remover el ministerio de la mujer y equidad de género, crear una zanja para evitar la llegada de más inmigrantes (muy trumpista, nuevamente) y permitir algunos beneficios estatales solo para mujeres casadas, entre otros, tuvieron que desaparecer. El programa fue reformado en su totalidad para moderarse e ir por la cantidad de votos que le permitiese ganar en balotaje. Las certezas, la seguridad y el orden presentado en primera vuelta se tambaleó ante las indecisiones.

El miedo a un gobierno fascista, a que se apagara la llama de la esperanza, fue la emoción motivadora para generar una tracción nunca antes vista en términos electorales

La derrota en primera vuelta terminó por fortalecer al equipo de Boric, al igual que en el resto de las coaliciones, partidos, movimientos y ciudadanos más representados por la izquierda, centroizquierda y el centro mismo. El miedo a un gobierno fascista

golpeó fuerte a los chilenos y chilenas, por lo que comenzaron a movilizarse.

En el Twitter Spaces mencionado Kraljevich hizo hincapié en lo importante de los estudios de opinión pública. La esperanza no desapareció en la gente, pero sí el miedo era una emoción preponderante en aquellos que apoyaban la candidatura, por lo que se decidió trabajar con él. La esperanza seguía, pero el miedo parecía ser un elemento que iba a ser parte del eje bajo el cual la campaña se reestructuraría.

Este miedo, el miedo a un gobierno fascista, el miedo a perder lo avanzado desde octubre de 2019, el miedo a volver a lo mismo de siempre, el miedo a una dictadura, el miedo a que se apagara la llama de la esperanza fue la emoción motivadora para generar una tracción nunca antes vista en términos electorales.

La campaña se escapó del control de Boric y comenzaron a generarse grupos autoconvocados, La ciudadanía despertó y gracias a la gestión del equipo estratégico se logró guiar esos esfuerzos ciudadanos a un triunfo electoral.

Se fortalecieron ejes temáticos que se encontraban débiles, como seguridad, economía y salud, además de



continuar su proceso de presidencialización con el fortalecimiento de su figura.

Lo autoconvocado fue más poderoso que la misma fuerza de la coalición de Apruebo Dignidad. La ciudadanía en redes despertó al minuto del triunfo de Kast en primera vuelta, mensajes en contra de un gobierno liderado por alguien de extrema derecha se tomaron las redes sociales. El miedo unió a todos.

El enfrentamiento en segunda vuelta del miedo contra el miedo dio réditos positivos para la candidatura presidencial de Gabriel Boric

Tras estos esfuerzos, los resultados dieron por ganador a Boric, el enfrentamiento en segunda vuelta del miedo contra el miedo dio réditos positivos para la candidatura presidencial de Apruebo Dignidad que, junto al equipo de campaña, tuvieron la capacidad de leer mejor cómo utilizar este concepto para crecer y obtener así los votos que se necesitaban para ganar la elección.

Elección histórica

Tan claro fue el triunfo de Gabriel Boric que la elección presidencial es la que ostenta actualmente la mayor participación desde el sufragio voluntario implementado en 2012: 8.362.571 votos, correspondientes al 55,6% del padrón electoral. Además, se transformó en el presidente electo con la mayor cantidad de votos emitidos, 4.620.671.

A su vez, es el mandatario electo más joven de la historia de Chile, teniendo 35 años al momento de las votaciones y asumiendo el cargo con 36 años y un mes. Boric también se transforma en el primer jefe de Estado que, tras perder en primera vuelta, termina imponiéndose posteriormente en el balotaje. Y por si todo lo anterior no fuera suficiente, rompe con el duopolio político imperante desde el regreso a la democracia al no pertenecer a las coaliciones tradicionales.

Miedo vs miedo

Finalmente, la tesis del miedo vs miedo se valida, pero trae consigo repercusiones complejas para la gobernabilidad, su base electoral que cree fervientemente en la esperanza seguirá estando junto a Boric, mientras que aquellos que se sumaron para contrarrestar el embiste fascista pueden

desplegarse y ser un escollo complejo de afrontar frente a las adversidades que se puedan presentar mientras se gobierne.

Si bien, durante la disputa electoral, la esperanza parece haber sido desplazada, una vez acabada la elección la esperanza comienza a tomar relevancia y el trabajo realizado durante todos los meses ve réditos a ser el sustento principal bajo la cual el gobierno de Boric comienza a construir sus bases. El miedo venció a la esperanza electoralmente, pero es esta última la que brinda las fortalezas necesarias para construir gobierno y su estrategia comunicacional.



Francisco Grandón (Chile) es Relacionador Público y Máster en Comunicación Creativa y Estratégica. Se desempeña como consultor en comunicación política y campañas electorales, especializándose en el proceso de elaboración, construcción y desarrollo de la estrategia. Ha participado en elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales en Chile.

Tw: @fgrandong | Ig: @fc.grandon



Desinformación y apatía en las elecciones de Costa Rica

El 6 de febrero se desarrollaron las elecciones nacionales de Costa Rica, que se caracterizaron por la desinformación sobre las propuestas de los partidos políticos, la apatía y una relevante desigualdad y exclusión social que afecta al país.



Por César Porras

El domingo 6 de febrero, Costa Rica llevó a cabo las elecciones nacionales 2022, unas de las más importantes que ha tenido, a causa de la coyuntura que enfrentaba el país centroamericano de cara a la elección de la persona que se ocupará la presidencia 49 de la República. Estas elecciones se dieron al margen de un alto déficit fiscal de 5,18% del Producto Interno Bruto (PIB), una tasa de desempleo de 14,4%, negociaciones con organizaciones monetarias internacionales en proceso y recientes discusiones legislativas que van desde la aprobación de nuevos impuestos, legalización y uso medicinal del cannabis, aborto terapéutico y aprobación del estado laico, entre otros temas que son de suma importancia para la sociedad costarricense.

La corrupción y la educación se posicionaron como temáticas principales en los focos de atención por parte del electorado

La corrupción y la educación se posicionaron como temáticas principales en los focos de atención

por parte del electorado, esto debido a los numerosos sucesos de gran relevancia que se dieron a conocer en el país en los últimos años, como el “Caso Diamante” y el “Caso Cochinilla”. Asimismo, la crisis del sistema educativo que atraviesa Costa Rica, se ubica como la peor de las últimas décadas y que agravó en consecuencia de la pandemia de la COVID-19, por el aumento de la brecha digital y tecnológica del país.

Los votantes llegaron a las urnas sin tener claridad sobre las propuestas para el futuro de Costa Rica en los próximos cuatro años

Este proceso electoral contó con un fenómeno nunca antes visto, en Costa Rica y poco común en los países democráticos, ya que 25 partidos políticos se inscribieron para obtener la Presidencia de la República. También, se vio reflejado en las organizaciones políticas inscritas para optar por una curul en la Asamblea Legislativa, lo cual se ejemplificó en la capital, en donde hubo 29 partidos para elegir las diputaciones de San José.



Factores determinantes del proceso electoral

Durante el proceso se expusieron distintos factores influyentes en el resultado final de las elecciones, uno de estos fue la desigualdad social que se observó incluso en el acceso al financiamiento por parte de los partidos políticos “privilegiados”, ya que existe una clara dependencia al financiamiento que ofrece el sistema bancario privado. BCT y Banco Promerica son algunos de los que suscriben contratos de préstamos a las principales

fuerzas partidarias del país, para el desarrollo de sus campañas, así como las “donaciones” millonarias, fueron otro mecanismo de financiamiento privado de provecho para algunos partidos políticos.

Otro elemento de desigualdad entre la sociedad costarricense fue el acceso a la información, pues se registró un enorme desconocimiento entre las personas al emitir su voto. Se desconocía sobre las propuestas de los partidos políticos, sus posicionamientos en temas de la

realidad nacional e ideologías políticas, entre otros. El 6 de febrero, los votantes llegaron a las urnas sin tener claridad sobre las propuestas para el futuro de Costa Rica en los próximos cuatro años.

El Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2022) menciona que “el derecho al acceso a la información es un derecho fundamental para el desarrollo pleno de una sociedad democrática y transparente”, sin embargo, la brecha digital y el nulo acceso a una conectividad a internet fueron los principales motivos por los que este derecho se violentó. Además, las estrategias de campañas dejaron de lado a varios sectores de la población al no brindar herramientas para informar sobre las ideas y propuestas de los candidatos.

Una campaña mayormente virtual

El contexto sanitario en el que se desarrollaron las elecciones tuvo un impacto en las dinámicas de la campaña y en la información a la que lograron acceder, pues el alto número de contagios diarios obligó al Ministerio de Salud a establecer ciertas medidas y restricciones, por lo que los comicios no fueron la excepción para el cumplimiento de las obligaciones sanitarias.

La modalidad en la que se llevó a cabo el proceso de campaña fue casi exclusivo de los medios digitales, y por consiguiente en redes sociales, las cuales fueron la herramienta más usada para informar sobre las propuestas y proyectos.

Las redes sociales fueron la herramienta más usada para informar sobre las propuestas y proyectos de los candidatos

Los materiales y recursos digitales, así como aplicaciones que debutaron en la contienda electoral, como Tiktok, memes y reels en Instagram fueron los principales medios de expresión, información e interacción durante la campaña. Las estrategias de marketing político tuvieron énfasis en social media, por el uso de campañas de Ads en Google y Facebook, así como contranarrativas y otro tipo de tácticas que tuvieron impacto en el electorado.

Resultado electoral

La decisión de los costarricenses estuvo influenciada por diversos factores, pues según el Centro de Investigación y Estudios Políticos



de la Universidad de Costa Rica (CEP-UCR) en sus encuestas, el porcentaje de personas indecisas fue de 48% en octubre, de 42% en diciembre y de 32% en la semana previa a las elecciones, este fenómeno se reflejó en el abstencionismo.

La jornada fue intensa y en el primer corte del Tribunal Electoral se confirmó a José María Figueres como el candidato con más votos, pues al término del conteo obtuvo 27,3% de las preferencias, es decir 497.966 sufragios. El segundo lugar fue para Rodrigo Chaves con 16,7% (305.157 votos), por lo que la disputa en la segunda vuelta será entre estos dos candidatos, definiéndose la presidencia el 3 de abril.

El abstencionismo registró niveles históricos al alcanzar el 40,65% del padrón electoral

La gran sorpresa fue el segundo lugar de Chaves, que por medio de los “votos silenciosos” le permitirá al Partido Progreso Social Demócrata disputar la segunda ronda. Chaves basó su estrategia de campaña principalmente en

propuestas orientadas a atender las problemáticas de la sociedad costarricense y un discurso que posiciona su propuesta económica como la mejor de todas.

La polarización en la segunda ronda es evidente, por un lado, están quienes se ilusionan por el bienestar del país, pero por el otro los que con mucho temor e incertidumbre esperan el resultado.

Chaves ha sido cuestionado por la sanción que recibió por acoso sexual tras el fallo del Tribunal Administrativo del Banco Mundial, esto tras mostrar diversos comportamientos inapropiados de carácter sexual hacia dos compañeras de trabajo subalternas, así como por no darle la suficiente importancia a temas de relevancia, dejando dudas sobre sus propuestas, principalmente en los derechos humanos.

Figueres, por su parte, ha sido confrontado por el caso ICE-Alcatel en 2004, en el cual el expresidente fue investigado por recibir dinero por una consultoría realizada para la empresa Alcatel, de la firma HF Desarrollos Interdisciplinarios SA.

El abstencionismo también tuvo una importancia histórica, pues alcanzó el 40,65% del padrón electoral, esto como resultado de la desinformación, la exclusión social, la gran desigualdad, la apatía política, los bajos niveles de simpatía partidaria, la difícil situación que está atravesando el país y los altos niveles de indecisión. Esto expone las primeras grietas de una sociedad costarricense que está cansada y molesta con el accionar de los gobernantes de los últimos años y que ha dejado de creer en discursos populistas y propuestas de humo.



César Porras Umaña (Costa Rica) es estudiante de los bachilleratos en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad de Costa Rica. Posee interés en los estudios de derechos humanos y comunicación política.

Tw: @csar_porras | Ig: @ceporras_05



Giro a la derecha e inclusión social en Uruguay: dos años de gobierno de Lacalle Pou

Las ideologías importan. El giro a la izquierda latinoamericano amplió derechos para los sectores sociales desfavorecidos. En 2020 Uruguay culminó un ciclo de quince años de gobiernos de izquierda, al asumir el poder una coalición de derecha. ¿Qué representó este viraje para la inclusión social?



Por Cecilia Rocha y Verónica Pérez

El avance de las derechas se consolidó en América Latina y Uruguay no fue la excepción. Luego de quince años de gobierno de izquierda, en marzo de 2020 asumió el poder una coalición de centro-derecha y derecha liderada por el presidente Luis Lacalle Pou, del Partido Nacional. Las ideologías afectan los contenidos de las políticas de quienes gobiernan. Las izquierdas privilegian la igualdad. En consonancia, múltiples estudios demuestran que los gobiernos del giro a la izquierda del siglo XXI –aunque con variaciones– incluyeron grupos afectados por injusticias económicas y culturales (trabajadores, sectores populares, mujeres, colectivos LGBTQ+, y poblaciones indígena y afrodescendiente). Uruguay destacó con políticas como la negociación colectiva para trabajadoras domésticas y rurales, el aborto legal y el matrimonio igualitario. Las derechas, en cambio, consideran la desigualdad inevitable o costosa de corregir, priorizan la libertad, prefieren la asignación de recursos del mercado, y en lo cultural, en América Latina, defienden valores tradicionales¹. Ante esto, cabe preguntarse: ¿Qué implicancias tuvo el viraje a la derecha en Uruguay en términos de inclusión social?

La coalición gobernante priorizó disminuir el déficit fiscal, objetivo en tensión con su promesa de mantener las políticas sociales.

Este mes el Presidente anunció que la meta fiscal se sobrecumplió, demostrando que es posible compatibilizar ahorro e inversión social. Empero, la política de austeridad afectó seriamente algunas áreas.

Los rubros educación y la vivienda sufrieron un fuerte recorte², obligando por ejemplo a pausar los planes de regularización y realojo de asentamientos prometidos en la campaña. Otro ejemplo es la gestión de la crisis socioeconómica generada por la pandemia. El gobierno respondió fiel a su impronta liberal³, dejando a Uruguay como uno de los países latinoamericanos que menor esfuerzo fiscal hizo para paliar la situación, según la CEPAL, lo que redundó en un aumento de la pobreza que podría haberse amortiguado sacrificando parte del ahorro⁴. Los programas de transferencias monetarias se mantuvieron y ampliaron para contener a los sectores vulnerables durante la pandemia, pero acompañados por una preocupación por mejorar su eficiencia y focalización, a tono con

1 - Monestier, F. y G. Vommaro (2021): *Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación*; RUCP, 30(1), 7-22; Luna, J.P. y C. Rovira Kaltwasser (2014), *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press.

2 - Instituto Cuesta Duarte (2022), *¿Cómo nos fue a los trabajadores uruguayos en estos dos años de gobierno?* www.cuestaduarte.org.uy

3 - Ver Chasquetti, D. (2021): *Cómo Uruguay enfrentó la pandemia del coronavirus*, Iberoamericana, XXI, 76 (2021), 203-239; López y Hernández (2021): *COVID-19, políticas y política en Uruguay: Del desempeño excepcional al escenario crítico*, Análisis Carolina/IS; y Rossel y Gutiérrez (2021): *Uruguay's Social Policy Response to Covid-19: Strong Fundamentals, Selective Expansion*, CRC 1342 Covid-19 Social Policy Response Series, 15.

4 - Brum, M. y M. De Rosa (2020): *Estimación del efecto de corto plazo de la covid-19 en la pobreza en Uruguay*, FCEA-IECON.

5 - Rossel, C. y F. Monestier (2021), *Uruguay 2020: el despliegue de la agenda de centro derecha en contexto de pandemia*, Revista de Ciencia Política, 41(2): 401-424.



la sospecha liberal acerca de cómo se asigna y usa la asistencia estatal⁵. El cambio de gobierno afectó otra política social “estrella” del gobierno anterior, el Sistema de Cuidados, que ampliaba derechos para personas dependientes y las mujeres, principales encargadas de esta tarea. El sistema fue calificado por el exsubsecretario de Desarrollo Social como una política de “país rico”, y rápidamente se desmanteló como sistema, al disminuirse su jerarquía institucional y presupuesto (Montevideo Portal, 1/7/20). En cuanto a las políticas laborales, la

coalición prometió respetar la negociación colectiva por rama de actividad instaurada por la izquierda y lo hizo. Sin embargo, a diferencia del periodo anterior, el Ejecutivo favoreció al empresariado en las pautas salariales –contribuyendo a la fuerte caída que experimentó el salario real– y a la hora de votar ante desacuerdos entre las partes (La Diaria 7/3/22; ICD 2022). La relación conflictiva gobierno-sindicatos se refleja también en los discursos antisindicales de dirigentes del oficialismo, y en la inclusión en una ley “ómnibus” aprobada al inicio del

periodo de cláusulas restrictivas del derecho de protesta.

La coalición gobernante priorizó disminuir el déficit fiscal, objetivo en tensión con su promesa de mantener las políticas sociales

Una mención especial merece la nueva agenda de derechos, que en los últimos años fue bastión de movilización de los actores neoconservadores y las derechas radicales de la región, en especial, los asuntos de género y diversidad sexual. Durante la campaña, la coalición prometió no retroceder en los derechos adquiridos ni derogar legislación en la materia. Pero se activaron otras vías de reacción.

Por ejemplo, en relación a la ley de interrupción voluntaria del embarazo, el Presidente manifestó su voluntad de llevar adelante una agenda provida, y las autoridades de la salud comunicaron que revisarían la implementación de la ley para evitar aplicaciones “automatizadas” del procedimiento. Este tipo

de estrategia evita el costo de la reacción social que insume derogar la ley, pero obstaculizan de hecho la garantía al derecho al aborto. Desde el Parlamento tampoco se procuró derogar esas leyes.

Empero, en solo dos años legisladores de distintos partidos de la coalición propusieron alrededor de quince iniciativas que tensionan los derechos de las mujeres, disidencias, infancias y adolescencias, muchas veces con el discurso de la “ideología de género” que se esparció en la región los últimos años.

Entre estas se encuentra la promoción de la tenencia compartida obligatoria, nueva regulación sobre nacidos sin vida, la prohibición del lenguaje inclusivo en la educación y otros entes públicos, y la posibilidad de que los padres se opongan a la educación sexual en los centros educativos, entre otras. Así, la agenda de género del gobierno avanzó hasta ahora desde el Instituto Nacional de las Mujeres en temas que son los más “tolerados” por las derechas: violencia de género –en sintonía, además, con la preocupación por la seguridad ciudadana– y la participación femenina –se creó un programa de formación para mujeres políticas–.



Los dos primeros años de gestión de Lacalle Pou evidencian elementos definitorios de las derechas: antiestatatismo, recorte de políticas redistributivas y defensa de valores tradicionales

En suma, los dos primeros años de gestión de Lacalle Pou evidencian elementos definitorios de las derechas: antiestatatismo, recorte de políticas redistributivas y defensa de valores tradicionales. Sin embargo, es una derecha más moderada que otras latinoamericanas: respeta el consenso distributivo al mantener políticas de transferencias monetarias, y evita derogar instrumentos centrales de la agenda de derechos. En los próximos años la coalición gobernante podrá mantener esta tónica o ahondar su agenda liberal y conservadora.



Algunas señales sugieren una profundización de la agenda liberal-conservadora, al ponerse en marcha iniciativas encaminadas a profundizar la liberalización (como la reforma de la seguridad social) y la expansión de iniciativas contrarias a los avances culturales progresistas (como las mencionadas). La posibilidad de avanzar en esta dirección dependerá de la capacidad de sostener la cooperación de los socios de la coalición y de resistencia que puedan oponer el sindicalismo y los movimientos sociales, fortalecidos durante del giro a la izquierda.



Cecilia Rocha Carpiuc (Uruguay) es profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República, candidata a Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín, Magister en Políticas Públicas y Género, y Licenciada en Ciencia Política. Investiga temas de políticas públicas y economía política, con foco en múltiples desigualdades y diversidad social.



Verónica Pérez Bentancur (Uruguay) se desempeña como profesora en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República. Es Doctora en Ciencia Política por la Universidad Torcuato Di Tella. Sus líneas de investigación abarcan temas de partidos políticos, política y género y crimen en América Latina.

Tw: @veroperezben | Ig: @veroperezbentancur



Ni outsider ni cool

A pesar de los problemas de gestión, la crisis económica y denuncias de irregularidades, la popularidad de Nayib Bukele en El Salvador continúa siendo alta. El presidente mantiene una imagen fresca y disruptiva, es dueño de un discurso claramente populista que polariza la sociedad y la comunicación de gobierno concentra su estrategia en la hiperpersonalización de la figura mesiánica del mandatario.



Por Ruth López

Nayib Bukele llegó a dirigir el Órgano Ejecutivo de El Salvador con el 27% de los votos de los electores inscritos en el padrón electoral en 2019. Lo hizo irrumpiendo en un escenario político en el que las dos fuerzas –Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)–, enfrentadas durante la última etapa del conflicto armado y la posguerra, se habían alternado en la presidencia las últimas tres décadas. Bukele utilizó como vehículo al partido Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), que tuvo por origen una ruptura en el partido de derechas ARENA, aun cuando él había llegado a ocupar un cargo de elección popular como alcalde bajo la bandera de la izquierda, representada en el FMLN. En resumen, en la figura de Nayib Bukele se reunía el espectro político nacional: la izquierda, la derecha, los tráfugas y el centro, del que se decía parte.

La familia Bukele por varios años se ha dedicado a la publicidad. La imagen fresca, disruptiva y “cool”, con un discurso atractivo para la ciudadanía, indignada ante el incumplimiento de las promesas y expectativas fue su principal bandera de campaña, construida desde la elección de 2012. Su rebeldía, desafío a la tradicional

disciplina partidaria y la construcción narrativa de mensajes polarizantes, a partir de la escucha digital, le permitió irrumpir en cada proceso electoral en el que participó y que se ha venido fortaleciendo durante el ejercicio del gobierno en la superposición del “nosotros, los buenos” frente al “ellos, los malos”, utilizando fundamentalmente las redes sociales, en las que utiliza líneas específicas para cada plataforma de comunicación.

La comunicación política ha estado construida a partir de relatos que reivindican a Bukele como el salvador de El Salvador bajo espesas cortinas de humo frente a lo que la comunicación no puede contener: los desaparecidos, la crisis económica y la migración

Sin embargo, su ascenso al poder no ha sido exclusivamente producto de su estrategia política



sino a raíz de cambios medulares en el sistema electoral salvadoreño. Las listas abiertas –modificación al sistema electoral introducido mediante una decisión de la Sala de lo Constitucional– permitieron una creciente personalización de la política que le apostaba a impulsar rostros en lugar de banderas, al tiempo que se descuidaban los controles de financiamiento hacia las candidaturas individualmente consideradas. Asimismo, el declive de los partidos políticos como catalizadores de los problemas de la sociedad, dada su fuerte vinculación con

prácticas antiéticas, clientelismo y corrupción fueron ingredientes que le permitieron lograr el impulso necesario y los “argumentos” o “justificaciones” suficientes para deslumbrar a un electorado desencantado, frustrado y desesperanzado.

En su labor como mandatario, la comunicación política ha estado construida a partir de historias, relatos que le reivindicaban como el salvador de El Salvador bajo espesas cortinas de humo frente a lo que la comunicación no puede contener: los desaparecidos, la

crisis económica y la migración que poco a poco va restando adeptos, aun cuando su nivel de popularidad sigue siendo considerablemente alto. La presentación de “proyectos” y “logros” son los escenarios para desarticular cualquier señalamiento a la gestión que cada vez es más cuestionada por los sendos casos de corrupción que ha llevado a varios de sus funcionarios a ser incluidos por el Departamento de Tesoro de los Estados Unidos en la Lista Magnitsky y por el Departamento de Estado de esa nación en la Lista Engel.

En el ejercicio del gobierno dos políticas han quedado claras: la comunicación política como pilar de la (inexistente) gestión pública y la opacidad en la ejecución del erario

En el ejercicio del gobierno dos políticas han quedado claras: la comunicación política como pilar de la (inexistente) gestión pública y la opacidad en la ejecución del

erario. Esta combinación es letal en países con deterioros democráticos donde las instituciones de control han sido cooptadas, como El Salvador, donde en menos de un año se impusieron funcionarios a la medida del presidente en el Órgano Judicial, incluyendo la Sala de lo Constitucional, la Fiscalía General de la República, el Instituto de Acceso a la Información Pública. Otras instituciones fueron neutralizadas bajo la espada de las destituciones: el Tribunal Supremo Electoral, la Corte de Cuentas de la República y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos.

De igual forma, se ha construido una estructura de trabajo de la comunicación política del gobierno, mediante la concentración de las comunicaciones de todas las instituciones públicas en Casa Presidencial, que además se extiende a los demás órganos del Estado cooptados o controlados por el Ejecutivo.

La narrativa instalada desde la campaña presidencial en 2019 y que tres años después se mantiene como “los mismos de siempre”, para etiquetar a quienes fueron o son parte de los partidos ARENA y FMLN, así como para englobar a quienes hoy en día desde la expresión ciudadana se



manifiestan en contra de la falta de políticas favorables a la población o que se oponen o son críticos de la gestión gubernamental; o “el dinero alcanza cuando nadie roba” en alusión a la falta de obras públicas, empiezan a hacer aguas con funcionarios que provienen de gestiones previas y con un endeudamiento que sobrepasa el 87% del PIB, ante lo que Bukele ha reaccionado con políticas “audaces” como la imposición del Bitcoin como moneda de curso legal y la emisión de bonos bitcoin, política que carece de análisis técnicos que se conozcan.

Bukele pertenece a una corriente de gobernantes populistas de corte autoritario que ha llegado a normalizar el nepotismo sin ambages, lo que contrasta con toda la estructura del discurso contra la corrupción, principal bandera de su campaña electoral

Lo cierto es que el presidente salvadoreño pertenece a una corriente de gobernantes populistas de corte autoritario –como han sido los casos de Trump y Bolsonaro en la región–, que ha llegado a normalizar el nepotismo sin ambages, lo que contrasta con toda la estructura del discurso contra la corrupción, principal bandera de su campaña electoral. Asimismo, ha sido señalado por el periodismo de investigación por establecer un pacto con pandillas para reducir homicidios y obtener apoyos electorales, mientras fustiga y se encarga de procesar a sus enemigos políticos envueltos en los mismos señalamientos.

Esta es la nueva idea de hacer función pública en El Salvador: comunicación política sin políticas públicas –coyuntural y superficial– y dependencia total en la hiperpersonalización del gobierno en la figura mesiánica del presidente Bukele que vive permanentemente montado en un escenario que tiene por límites la falta de respuestas a los problemas estructurales del país.



Ruth López (El Salvador) es abogada y notaria, máster en Derecho Electoral por las Universidades de Castilla La Mancha y Valencia y en Derecho Societario por la Universidad de Barcelona. Cursó sus estudios de pregrado y una especialización en Asesoría Jurídica en la Universidad de La Habana. Fue asesora jurídica de la presidencia del TSE y de la Dirección General del ISSS. Es Jefa del área de Anticorrupción y Justicia de Cristosal, consultora en temas electorales y parte del cuerpo docente de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Tw: @ruth_lopez1977 | Ig: ruth_lopezalfaro1977



Apuntes sobre el encuadre conservador

La profesionalización de la comunicación política trajo consigo que lingüistas, politólogos y comunicadores aportaran a la construcción de marcos cognitivos que son de uso habitual en el discurso político y resultan amplificados por los medios de comunicación.



Por Marcel Lhermitte

Los orígenes del término Terrorismo se encuentran en el período de la Revolución Francesa, más precisamente en el Reinado del Terror, en el año 1793. Casi dos siglos después, en América Latina convivíamos con el Terrorismo de Estado que aplicaron varias dictaduras del continente contra sus pueblos, pero no será hasta el atentado neoyorquino del 11 de setiembre de 2001 que la palabra en cuestión cobre un nuevo significado y surja la Guerra contra el Terror, un marco cognitivo que encuadrará una nueva manera de entender las cosas.

El lingüista norteamericano George Lakoff, en su libro *No pienses en un elefante*, explica que “los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. Como consecuencia de ello, conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones”.

El marco de la Guerra contra el Terror, en particular, se nutrió de varios contenidos que se nos fueron presentando, entre ellos que el mundo dejó de ser un lugar seguro, por lo que se impone una sociedad vigilada, restricciones a la movilidad y la carta libre de algunos “elegidos”

para realizar acciones represivas cuando consideren que existe un riesgo vinculado al terrorismo.

El marco de la Guerra contra el Terror, en particular, se nutrió de varios contenidos que se nos fueron presentando, entre ellos que el mundo dejó de ser un lugar seguro

La profesionalización de la comunicación política trajo consigo que lingüistas, politólogos y comunicadores aportaran a la construcción de marcos cognitivos que son de uso habitual en el discurso político y resultan amplificadas por los medios de comunicación, llenando de significado determinadas palabras. Es que todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales y cuando las escuchamos se activan en nuestro cerebro.

En las dictaduras latinoamericanas de la década del 70, por ejemplo, era de uso corriente la lucha contra la subversión y contra el marxismo. Con ese marco se combatía guerrilleros, pero también



movimientos sociales y todo aquello que representara intereses diferentes a los que promovían los regímenes autoritarios.

La lucha contra el marxismo-leninismo de los años de la Guerra Fría fue utilizado por los colectivos más conservadores en la batalla dialéctica contra todos los progresistas en general. Existía una construcción que asociaba la ideología en cuestión con la cortina de hierro –otro gran marco cognitivo–, las faltas de libertades individuales, la represión y el oscurantismo que se le adjudicaba a la Unión Soviética y al eje que lideraba.

Actualmente los conservadores de muchos países utilizan algunos marcos que descienden directamente de estos ejemplos mencionados anteriormente: el comunismo, Cuba y Venezuela.

Decía la entonces candidata del Partido Popular a presidenta de la comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, en un debate televisado en 2021, que la decisión era entre “comunismo y libertad”. Pedir el voto de esa manera implicaba que ella era la garantía de libertad mientras que el resto de los candidatos con posibilidades

de triunfo se enmarcaban dentro de “comunismo”, trascendiendo lógicamente el significado ideológico de la palabra y apelando exclusivamente al marco cognitivo de la misma.

“El comunismo avanza y con él, se busca normalizar la expropiación de ahorros, las tomas de casas y la violencia sin sanción. Chile necesita una alternativa política que busque recuperar el estado de derecho y la libertad que hemos perdido. Los vamos a enfrentar y vamos a ganar!”, tuiteaba el candidato presidencial de derecha chileno José Antonio Kast en la campaña de 2021.

En este caso, el “comunismo” con el que se asociaba a quien resultó electo presidente chileno, Gabriel Boric, ya incluía contenidos habituales del marco cognitivo. Sabido es que Boric es de tendencias socialdemócratas, sus ideas no pueden ser catalogadas como comunistas, pero la apelación de Kast buscaba asociarlo a la “expropiación”, las “tomas” y la “violencia”.

Los ejemplos de España y de Chile grafican un uso y abuso de un marco cognitivo que aún sigue funcionando para desacreditar un político ante ciudadanos conservadores, en lo que podemos definir como parte de una campaña

discursiva negativa, que tiene como objetivo hacer bajar las adhesiones del adversario.

Actualmente los conservadores de muchos países utilizan algunos marcos que descienden directamente de estos ejemplos mencionados anteriormente: el comunismo, Cuba y Venezuela

“El enmarcado tiene que ver con elegir el lenguaje que encaja en tu visión del mundo. Pero no solo tiene que ver con el lenguaje. Lo primero son las ideas. Y el lenguaje transmite esas ideas, evoca esas ideas”, explica Lakoff.

Hay otro elemento sumamente interesante que se utiliza cognitivamente en política que es la personalización de los países. El generarnos un marco que nos lleva a ver naciones como si fueran personas. Allí nos vamos a encontrar con el policía del mundo, que es Estados Unidos, y que como tal está habilitado para hacer uso de la



fuerza. Luego están “los malos de la película”, entre ellos se destacó Irak en la década del 90, cuando era gobernada por Saddam Hussein, un país que –presuntamente– tenía armas químicas. Los actuales villanos son la Venezuela chavista y la Cuba comunista, países que portan su nombre propio y cargan con un adjetivo que aporta el enmarcado cognitivo, así como también Rusia, que se ha visto potenciada en el marco de la reciente invasión a Ucrania.

Respecto a Venezuela existe un marco utilizado discursivamente por las derechas vinculado a activos económicos de dudosa procedencia, por lo que vamos a encontrar acusaciones de financiación de campañas electorales dirigida hacia los partidos progresistas latinoamericanos, pero también encontraremos esas acusaciones a grupos como Podemos en España o Francia Insumisa en el país gallo.

El marco Venezuela también se ha cargado de otros contenidos negativos que son utilizados en las confrontaciones dialécticas de otros países. Se lo vincula con el desorden administrativo, corrupción, escasez de recursos materiales, crisis económica y social, etc. Es habitual en las campañas latinoamericanas, por ejemplo, escuchar neologismos como Chilezuela,

Argenzuela y otros tantos con el mismo sufijo, cuando desde el conservadurismo se habla del proyecto de país de colectivos progresistas. En cambio, la personalización que se realiza con Cuba difiere. Es una afiliación directa con el marco cognitivo del comunismo –no con la ideología– y también con la escasez, pero lógicamente desestiman características de la isla que son reconocidas, como el buen sistema de salud y la educación.

Hay otro elemento que se utiliza cognitivamente en política, que es la personalización de los países. El generarnos un marco que nos lleva a ver naciones como si fueran personas

La proliferación de estos marcos se ha dado por varios motivos: la exposición continua a la que estamos sometidos de los medios de comunicación que hace que estemos saturados de mensajes; el auge de nuevas tecnologías y redes sociales; el profesionalismo e ingreso de nuevas técnicas en

la política; y fundamentalmente la caída descendente de credibilidad que gozan los políticos y el sistema democrático en general hizo que ante la devaluación de las ideas se apelara al miedo como elemento de persuasión y manipulación.

No importa que los contenidos sean verdaderos, sino que el objetivo es que calcen en los marcos que ya tienen configurados los ciudadanos, porque en caso que eso no suceda no prenderán. Por eso, dice Lakoff, que confrontar a los conservadores con argumentos “tiene escaso o nulo efecto, a menos que los conservadores tengan un marco que dé sentido a los hechos”.



Marcel Lhermitte (Uruguay) es periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación y magister en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales. Ha sido consultor en campañas electorales en América Latina, el Caribe y Europa. Asesor de legisladores y gobiernos locales en Iberoamérica. Autor de los libros *La Reestructura*, *La comunicación de gobierno en la primera presidencia de Tabaré Vázquez* y *La campaña del plebiscito de 1980. La victoria contra el miedo*.

Tw: @MLhermitte | Ig: @marcel_lhermitte



Tres momentos de las encuestas: muestreo, consistencia y ponderación

Durante una campaña electoral se elaboran y comercializan una infinidad de productos: gorros, camisetas, pasacalles, volantes, globos, y también encuestas. Estas últimas tienen una lógica de consumo diferente del resto de los productos, ya que muchas veces son manejadas internamente, aunque se distribuyen con la misma intensidad que el resto del *merchandising* político. También, el público en general las consume de manera entusiasta, y muchas veces, al igual que los políticos, con el mismo error de apreciación sobre su verdadera utilidad.



Por Federico Irazabal

La encuesta es una de las técnicas que se utilizan en la investigación electoral, y no posee un objetivo predictivo, sino de diagnóstico. Es una fotografía del estado de la opinión pública respecto de un tema en un momento particular. Ello supone que si las condiciones en las que la información es recogida cambian, pueda cambiar la apreciación de la opinión pública sobre el asunto. Sin embargo, la visión que prevalece sobre su aplicación en el ámbito electoral es similar a la de una carrera de caballos. Ciudadanos, medios de comunicación y políticos, presentan sus resultados como simulaciones de ubicación dentro de la oferta, haciendo una suerte de pronóstico sobre quién gana y quién pierde.

Como herramienta de diagnóstico, la principal fortaleza que presentan las encuestas es la representatividad. Y más que en la representatividad (porque cualquier técnica de investigación representa efectivamente a una población), la fortaleza reside en la capacidad de trasladar resultados obtenidos en una muestra a un universo, con un cálculo respecto de cuán alejados están los resultados de la muestra de los que se encuentran en el universo.

Esa transposición es posible solo si en la elaboración y aplicación de la encuesta se toman recaudos en tres momentos clave: al definir quiénes serán los sujetos de investigación, y dentro de ellos selec-

cionarlos adecuadamente; al elaborar el instrumento, generalmente un formulario; y al procesar los resultados, corrigiendo posibles sesgos de la muestra.

Ciudadanos, medios de comunicación y políticos, presentan los resultados de las encuestas como simulaciones de ubicación dentro de la oferta, haciendo una suerte de pronóstico sobre quién gana y quién pierde

Vayamos entonces al primer momento. Como se dijo antes, una encuesta representa a través de una porción del universo denominada muestra, al total de ese universo. Así como cuando a una persona se le extrae sangre para conocer su estado de salud no se le extrae la totalidad de sangre de su cuerpo, cuando queremos conocer la opinión de un determinado público no es necesario recoger la opinión de todos los individuos que integran ese público. Pero a diferencia de nuestra sangre, que posee una estructura homogénea y todas las gotas son idénticas, las personas poseen diferentes características



que otorgan un carácter heterogéneo al universo. Por ello, es necesario definir, en primer lugar, el número de casos que van a conformar nuestra muestra, y en segundo orden, si vamos a confiar en el azar para conformar esa muestra, o si vamos a definir cuotas de participación para los diferentes segmentos que se establezcan. Definir una muestra requiere una serie de procedimientos estadísticos, pero antes que nada debemos conocer el tamaño de ese universo para definir cuántos individuos compondrán esa muestra, también de acuerdo al margen de error que estemos dispuestos a aceptar (es decir, que si todo sale bien en la selección, cuántos

puntos por encima o por debajo de lo que sucede en el universo, pueden estar los resultados de nuestra encuesta para tomarlos como válidos).

Cuanto más grande sea la muestra, menor será el margen de error. Pero justamente el valor de la encuesta es poder dar resultados del total, apelando al menor número de casos posible. El tamaño de la muestra dependerá de la heterogeneidad del universo, y de cuánto de esa heterogeneidad nos interese representar. Si, por ejemplo, deseo conocer el estado de la opinión pública respecto de la intención de voto a un partido o candidato, para un universo

de cinco millones de habitantes, y estoy dispuesto a aceptar un margen de error de tres puntos porcentuales, con unas 1.060 encuestas voy a tener una idea cierta. Aquí, como en la novelas de Paul Auster, el azar juega un papel fundamental, ya que confiaré en un procedimiento aleatorio de selección de individuos para conformar mi muestra. Sin embargo, retomando el segundo punto planteado en el párrafo anterior, si deseo saber cómo es esa intención de voto por sexo, o por edad, o cualquier otra variable que segmente al universo, debo primero conocer la distribución de cada variable a partir de la que quiero segmentar en el universo, para definir, por ejemplo, cuántas mujeres y cuantos hombres necesito, o qué cantidad de jóvenes, adultos, o adultos mayores compondrán cada segmento de mi muestra, o cualquier otra variable en la que me interese diferenciar los resultados. El tamaño de mi muestra entonces, deberá aumentar, porque cada segmento debería tener su propia submuestra. Por eso es que cuanto más precisa sea la información que requiramos, más cara va a ser nuestra encuesta. En cualquiera de los dos casos expuestos, hay un elemento clave para la calidad de la muestra, que tiene que ver con que cada individuo del universo debe contar con la misma probabilidad de ser encuestada. Este factor es determinante en la calidad del tipo de encuesta que se utilice. Una encuesta telefónica es representativa de los individuos que tienen acceso a un teléfono,

porque quienes no lo tengan, tienen una probabilidad equivalente a cero de ser encuestados. Lo mismo sucede con las redes sociales, con el agravante de que no conocemos (como sí sucede con las encuestas domiciliarias, por ejemplo), las características de aquellos que no responden.

Es importante no introducir juicios o términos que hagan que el entrevistado no se sienta cómodo para dar su verdadera opinión al respecto

Una vez definido el "quiénes", es importante tener en cuenta el "qué". La encuesta es una técnica de investigación que utiliza un formulario como instrumento de relevamiento. Ese formulario, a efectos de mantener la mayor objetividad posible de las respuestas, utiliza generalmente preguntas cerradas. Una pregunta cerrada es aquella que ya tiene una serie de opciones de respuestas predefinidas, que se le presentan o no al entrevistado. Por ello es fundamental una adecuada redacción de las preguntas que permita una correcta interpretación del entrevistado acerca de lo que se le está preguntando. Es importante no introducir juicios o términos que hagan que el entrevistado no se sienta cómodo para dar su verdadera opinión al respecto. Pero



también debe existir una correspondencia entre lo que se pregunta y el resultado que se muestra. Uno de los errores más comunes es preguntar al entrevistado por la simpatía o aceptación de una determinada figura pública, y al presentar los datos, se presenta esa simpatía o aceptación como intención de voto. Un candidato puede despertar en un individuo sentimientos positivos, pero no por ello este se debe sentir inclinado a votarlo.

Uno de los errores más comunes es preguntar al entrevistado por la simpatía o aceptación de una determinada figura pública, y al presentar los datos, se presenta esa simpatía o aceptación como intención de voto

Lamentablemente, el mencionado espíritu de la carrera de caballos hace que muchos equipos de campaña presenten de manera tendenciosa esos resultados, buscando el objetivo (nunca demostrado empíricamente) de que las encuestas muevan la voluntad del electorado. El mejor antídoto ante este problema, es buscar en la ficha técnica que debiera publicarse en cualquier encuesta seria, la o las preguntas que se hicieron para obtener determinados resultados.

El espíritu de la carrera de caballos hace que muchos equipos de campaña presenten de manera tendenciosa los resultados de las encuestas, buscando el objetivo (nunca demostrado empíricamente) de mover la voluntad del electorado

Finalmente, como todo producto, las encuestas presentan defectos en su proceso. Como se señaló antes, esos defectos pueden deberse a una inadecuada selección de los participantes, que no represente debidamente al universo, o a una incorrecta correspondencia de los indicadores con los resultados buscados. Pero también, en la etapa de procesamiento hay que tener en cuenta que pueden existir errores al no dimensionar adecuadamente el peso que cada individuo tiene para representar un segmento. Como en todos los órdenes, existen en la distribución de los casos de las encuestas, "casos raros", comúnmente llamados *outliers*. Son observaciones extremas que afectan la distribución. Para evitar esa sobrerepresentación, o corregir otros errores una vez

recogida la información de la muestra, se realiza un procedimiento conocido como ponderación. Esto significa intentar dar a cada caso su real valor dentro de la distribución de datos. Por ejemplo: si en el universo sé que tengo un 12% de población entre los 22 y los 30 años, pero el total de respuestas de personas en esa franja etaria no es equivalente, asigno un coeficiente de ponderación a las respuestas obtenidas en los individuos de ese segmento, para emparejar su representatividad. Los errores muestrales son muy frecuentes, sobre todo cuando trabajamos con encuestas por muestreo aleatorio.

Por supuesto que cualquiera es libre de hacer y de creer en las encuestas que quiera, pero es bueno saber que no todas son lo mismo. Muchas veces, por causa de alguno de estos (o todos) estos asuntos, las encuestas son criticadas y desestimadas como herramienta de diagnóstico. Estos tres apuntes tienen como objetivo guiar a contratantes y consumidores para valorar mejor la información que dan y reciben, haciendo uso de una herramienta de investigación muy efectiva.



Federico Irazabal (Uruguay) es sociólogo; consultor en comunicación política; especialista en opinión pública, sistemas electorales y planificación de campañas. Consultor del programa Partidos Políticos y Democracia en América Latina (Konrad Adenauer Stiftung). Participó en procesos electorales y de capacitación en Uruguay, México, Chile y Panamá.

Tw: @fedde_irazabal | Ig: @fedde_irazabal



Mujeres políticas en el Perú: ¿Estamos en franca evolución?

Se le conoce a marzo como el mes de la mujer por el #8M. Lo cierto es que las mujeres, por lo menos de la región, no lo celebramos, menos aún en el Perú, donde el actual gobierno, el cual lleva ocho meses de existencia con Pedro Castillo como presidente, insiste en mantener el patriarcado y el machismo en sus carteras ministeriales y en las diferentes instancias de poder. Un gobierno que, tras cuatro cambios de gabinetes sumergidos en permanente crisis política, no supera el dígito de tres mujeres de casi veinte carteras ministeriales. ¿Gobierno morado? ¿De qué trata ello?, parecen decir.



Por Sandra Guerra

El 8 de marzo no se celebra, se conmemora. Desde la consultoría política con enfoque de género, y desde cualquier espacio de representación, lo tomamos para hacer un bloque de causas justas y comunes. El liderazgo femenino no es de enunciados, ni nominal, lo es de acciones, y así lo vivimos no solo en marzo. Sin embargo, fue grandioso ver, en tierra, aire, redes, a millones de mujeres el #8M, diciéndole al mundo que estamos obrando juntas para tomar lo que es nuestro. Y lo hemos hecho con ellos, siempre.

El liderazgo femenino no es de enunciados, ni nominal, lo es de acciones, y así lo vivimos no solo en marzo

Es propicio marzo, además, para mirar al Perú y analizar cómo va la participación política de mujer en la arena política, pues esta ha estado en una situación de desventaja en todos los niveles de gobierno. Veamos:

El Congreso complementario 2020-2021 aprobó, por dictamen, la ley de paridad y alternancia del 50% para las elecciones del 2021 como parte de las reformas políticas, lo

que obligó a aplicarse mediante los criterios de paridad y alternancia de género, según la Ley N.º 31030, e implicó que las listas presidenciales debieron contar, por lo menos, con una mujer o un hombre en su conformación.

Pero la equidad no pasa solo por lo legal y nominal, pues aún con una cuota del 50%, que se entiende como derecho humano fundamental, y no por mérito o concesión, las brechas a superar aún son de largo aliento. A la fecha, contamos con 52 mujeres congresistas de un total de 130 escaños en un sistema unicameral, las que resultaron elegidas para el periodo legislativo 21 - 26. En el Perú, las mujeres constituyen el 50,8% de la población general y aproximadamente son la mitad en la militancia de los partidos políticos. Con esto queda claro que sí existen mujeres políticas en el Perú. Según datos del Jurado Nacional de Elecciones, de las 11.470 postulaciones distritales, 946 fueron lideradas por mujeres (8,2%). En el ámbito provincial, la proporción es similar: solo 181 de las 1.996 candidaturas fueron femeninas (9,1%). En cuanto a las aspirantes al sillón de alguno de los 25 gobiernos regionales, apenas hubo 32 candidatas de un total de 368 (8,7%).

A decir de Observa Igualdad del Jurado Nacional de Elecciones (JNE)



el tema de “la ubicación de las mujeres en las listas electorales, constituye un proceso electoral significativo para el avance de la participación política de las mujeres, y que resulta prioritario analizar otros factores que inciden en la posibilidad de ser electas, con la finalidad de alcanzar un sistema de representación paritario en su conformación y agenda”.¹

De las 11.470 postulaciones distritales, 946 fueron lideradas por mujeres (8,2%). En el ámbito provincial, solo 181 de las 1.996 candidaturas fueron femeninas (9,1%)

Mientras que, a decir del Registro de Organizaciones Políticas, hasta septiembre de 2020, “en el caso de las Elecciones Generales 2021, y a pesar de la aprobación de la paridad y alternancia, solo el 24% de las mujeres se encuentra dentro del tercio superior. No obstante, a partir de las ECE 2020 se muestra una reducción en el porcentaje de mujeres dentro del tercio inferior, disminuyendo hacia un 36%. Sin embargo, la razón más importante es que solo 98 mujeres son cabeza de lista de las candidaturas inscritas a nivel nacional, lo cual representa el 22%, cifra similar a la obtenida

1 - Observatorio Igualdad. JNE. Pág.4, 2021.

en las Elecciones Congresales 2020 (22,2%)". (Observatorio Igualdad. JNE. Pág.9, 2021)

Respecto a la militancia en las organizaciones políticas: "en el año 2020 se registró un total de 1.663.147 personas afiliadas a organizaciones políticas de alcance nacional. Así, el 52% del total está conformado por hombres y el 48% por mujeres. Fuerza Popular, con 56%, Podemos Perú y el Partido Popular Cristiano, ambos con 55%, son las organizaciones políticas con mayor presencia de mujeres militantes en sus filas".²

Las barreras en el camino hacia cargos de poder:

- Al año 2019, el 29,4% de las mujeres de 14 y más años de edad no tienen ingresos propios, siendo esta proporción 2,5 veces más que los hombres (11,9%). La brecha más significativa se presenta en las mujeres del área rural donde el 43,5% de ellas no tienen ingresos propios, mientras que en el caso de los hombres representa el 12,7%.³
- "En el Perú, al año 2018, el 12,6% de las adolescentes de 15 a 19 años de edad, tenían al menos un hijo o hija o estaban embarazadas de su primer hijo/a."⁴
- Al año 2019, el 29,4% de las mujeres de 14 y más años de edad no tienen ingresos propios, siendo esta proporción 2,5 veces más que los hombres (11,9%).⁵

En cuanto a las aspirantes al sillón de alguno de los 25 gobiernos regionales, apenas hubo 32 candidatas de un total de 368 (8,7%)

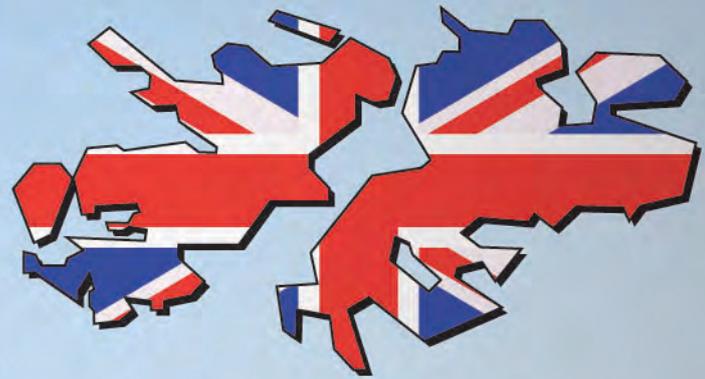
Bajo el enfoque derechos humanos, para entender, asumir y poner en práctica la perspectiva de género y el enfoque de interseccionalidad, es indispensable la participación igualitaria de las mujeres en la toma de decisiones para ofrecer respuestas a la crisis efectivas y apropiadas. Capítulo aparte representa hablar de las mujeres políticas en campaña y todas las desventajas que viven, entre ellas el acoso político digital y en tierra, además de la desventaja de financiamiento a la hora de gerenciar la misma, pues una de las razones tiene que ver precisamente con la brecha salarial.



Sandra Guerra (Perú), es experta en Comunicación de Gobierno, con foco en gobiernos regionales. Ejecuta Comunicación Electoral y de Crisis. Tiene estudios de posgrado en Dirección de Comunicación. Ha liderado áreas de Comunicación Empresarial y Responsabilidad Social dentro y fuera de su país. Ha trabajado en todas las instancias de gobierno asesorando alcaldes, gobernadores, congresistas. Ha liderado gabinetes de comunicación en ministerios y órganos adscritos. CEO de Guerra & Poder, ganador 2021 de un Napolitan Award en creatividad - campaña parlamentaria, además de más de seis nominaciones en los diferentes premios del sector de la comunicación política. Es considerada por los premios Innopolítica entre las tres mujeres innovadoras en la comunicación política iberoamericana.

Tw: @GuerraSandra_ | Ig: guerrasandra_

2 - Observatorio Igualdad. JNE. Pág.4, 2021.
3 - INEI pág. 31, 36.
4 - INEI pág. 31.
5 - INEI pág. 36.



ISLAS

MALVINAS | FALKLAND

Los topónimos de las Islas Malvinas/Falkland. Herramientas políticas funcionales al reclamo de soberanía

Una de las formas en que Argentina reclama soberanía sobre las islas es mediante la acuñación y el uso de topónimos en español.



Por Yliana Rodríguez

Las *Islas Malvinas, Islas Falkland* para sus habitantes, son un territorio británico de ultramar. Es decir que está bajo la soberanía de la Corona británica pero es autogobernado por una asamblea legislativa integrada por isleños. El archipiélago está compuesto por dos islas principales: *West Falkland* y *East Falkland*. En Argentina, estas islas se conocen como *Gran Malvinas* e *Isla Soledad*, respectivamente. La doble toponimia responde a voluntades políticas relacionadas a la soberanía del archipiélago.

Ni un solo topónimo completamente en inglés aparece en los actuales mapas oficiales argentinos emitidos por el Instituto Geográfico Nacional

Recordemos que en 1982, los dos países entraron en guerra por las Islas. Al final del conflicto armado, los británicos pudieron retener el control del área en disputa. Sin embargo, el Instituto Geográfico Nacional Argentino incluye al archipiélago

en el mapa de la República. Al analizar los mapas argentinos y británicos, salta a la vista la doble toponimia. Además del nombre del archipiélago y de sus principales islas, existen muchos otros topónimos en español, relacionados con el reclamo de soberanía argentina. Por ejemplo, *Puerto Argentino*, el nombre que se le da a la capital (*Stanley*) por decreto militar. De hecho, durante los primeros veinte días del enfrentamiento armado Argentina empleó varios nombres distintos para llamar a la capital.

El inventario toponímico oficial argentino de las Islas está a cargo del Instituto Geográfico Nacional. Sin embargo, antes de 2009, la cartografía argentina estaba en manos del Instituto Geográfico Militar. A pesar de esta transferencia de autoridad, los mapas oficiales argentinos han seguido presentando las islas como territorio nacional a través de su marcado uso de toponimia no inglesa en clara oposición a la isleña. Ni un solo topónimo completamente en inglés aparece en los actuales mapas oficiales argentinos emitidos por el Instituto Geográfico Nacional. No sorprende que algunos de estos topónimos sean de carácter nacionalista. Ejemplo de ello son: *Puerto Mitre, Rincón de San Martín, Bahía Nueve de Julio* y *Monte Independencia*.

FECHA	TOPÓNIMO	USADO POR
Antes del 2 de abril de 1982	Puerto Stanley	El gobierno argentino y la mayoría de los medios
En 1965	Puerto Soledad	Algunos medios argentinos
En 1966	Puerto Rivero	Peronistas
3 - 4 abril de 1982	Puerto Rivero	El gobierno argentino y los medios
5 abril 1982	Puerto de la Isla Soledad	El gobierno argentino y los medios
6 - 20 abril de 1982	Puerto de las Islas Malvinas	El gobierno argentino y los medios
Desde el 21 de abril de 1982	Puerto Argentino	El gobierno argentino y los medios desde la aprobación del decreto No 757 el 21 de abril de 1982 y hasta la fecha

Cronología de los cambios de nombres de la capital del archipiélago.

Los patrones de distribución espacial de topónimos son indicadores sensibles del vínculo general entre el proceso político y el paisaje

Con respecto al Monte Independencia, vale la pena mencionar una anécdota que es familiar tanto en las Islas como en el continente, ya que ilustra cómo las

rivalidades afectan la toponimia. Los dos picos más altos de *West Falkland* se conocen localmente como *Mount Adam* y *Mount Robinson*. Argentina solía llamar al segundo *Monte Independencia*. Sin embargo, cuando una investigación reveló que el pico más alto era en realidad *Mount Adam* y no *Mount Robinson*, Argentina revisó su toponimia y comenzó a llamar a *Mount Adam*, *Monte Independencia*. Técnicamente hablando, el pico más alto del archipiélago es *Mount Osborne* en *East Falkland* (marcado como *Cerro Alberdi* en los mapas

argentinos, en honor a Juan Bautista Alberdi, autor principal de la Constitución argentina de 1853).

Además del nombre del archipiélago y de sus principales islas, existen muchos otros topónimos en español, relacionados con el reclamo de soberanía argentina

El caso de los nombres de lugares en competencia en el conflicto histórico entre Argentina y el Reino Unido no es único. También está presente en otros escenarios de conflicto político del mundo. Lo interesante de este caso es que la toponimia doble es funcional al conflicto, pero a veces son los propios nombres lo que originan las discordias. Considere el caso de las disputas sobre cómo llamar a Macedonia, y el uso de *Islas Británicas* como sinónimo de *Reino Unido*.

Los patrones de distribución espacial de topónimos son indicadores sensibles del vínculo general entre

el proceso político y el paisaje, apuntan Cohen y Kliot, que exploraron el proceso de nombrar lugares como un mecanismo para la transformación del paisaje en los territorios capturados por Israel en la Guerra de los Seis Días de 1967. También afirman que los nombres de lugares son componentes intrínsecos del panorama político, y su estudio debería ser una parte importante de la geografía política. El caso de las Malvinas/Falklands no escapa a la premisa de que poner nombres a lugares está indisolublemente ligado a la construcción de naciones y la formación de estados. Al comparar este caso con otros escenarios en conflicto, se podría arrojar luz importante sobre la intersección entre las políticas onomásticas y gubernamentales.



Yliana Rodríguez (Uruguay) es licenciada en lingüística, magíster en Ciencias Humanas y candidata a doctor en la Universidad de Leiden (Países Bajos) y en la Universidad de la República (Uruguay). Integra el Sistema Nacional de Investigadores de la ANII y se desempeña como Profesor Adjunto en el Centro de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, donde también es titular de la Cátedra de Lengua Guaraní. Su principal interés académico radica en los fenómenos que surgen del contacto entre lenguas.

Tw: @ylirodriguez | Ig: @ylianavirginiarodriguez



El silencio de Cristina

Es una de las políticas argentinas más destacada de los últimos tiempos y ha sabido usar y “abugar” de la palabra, oratoria y de las transmisiones en cadena nacional.



Por Carolina Muñoz

En los tiempos que corren y de la tiranía de los clics, parece que cuando más se habla, más se dice, más se publica... más se comunica, más clics se generan, más se lee mi nota y (parece que) menos importa el contenido, en la vorágine nos olvidamos de otra de las formas que puede tomar la comunicación: el silencio.

Ese silencio que abre la puerta a múltiples interpretaciones, la de los medios de comunicación, la de los militantes, la del núcleo duro, la del círculo rojo... Y la de la oposición, por supuesto.

El buen uso de las palabras es clave entre un político y los ciudadanos, y Cristina, sin duda, ha hecho uso y “abuso” de su oratoria, discursos y cadenas nacionales

Según Antoni Gutiérrez Rubí, “en momentos como los actuales, el silencio puede –y debe– tener una oportunidad más allá de su uso instrumental en una guerra de posiciones internas y externas”.

El buen uso de las palabras es clave entre un político y los ciudadanos, y Cristina, sin duda, ha hecho uso y “abuso” de su oratoria, discursos y cadenas nacio-

nales. “Por Dios, que se calle” era una de las frases que solía escucharse en cualquier bar argentino donde se interrumpiera una transmisión por una cadena nacional previo a perder la elección en 2015. Se le critica si habla, pero también si no lo hace.

La importancia de ser Cristina

Cristina Fernández es una de las políticas argentinas más destacadas de los últimos tiempos, nos guste o no. Su silencio o la ruptura de este provocan un torbellino en la agenda política y mediática del país. No importa lo que dice el presidente, importa lo que dice Cristina; no importa si el presidente logra un acuerdo con Fondo Monetario Internacional, lo que importa es la retórica que maneja, quien es, sin duda, la líder del oficialismo.

Silvia Ramírez Gelbes, lingüista argentina, escribió hace algunas semanas que “su silencio está cargado de significado, de sentimiento y de conversación”.

El silencio de Cristina incomoda, a propios y ajenos. En noviembre de 2021 la propia Cristina Fernández, en su página web, hizo una publicación a la que tituló *De silencios y curiosidades. De leyes y responsabilidades*, donde muy hábilmente eligió al azar algunos titulares que hicieron eco de su silencio y llamó a dejar el foco de lado en este para mirar al Congreso, donde por primera vez, desde 1983, el peronismo no tiene quorum propio en la Cámara de Senadores de la Nación.

NOVIEMBRE 27, 2021

De silencios y curiosidades. De leyes y responsabilidades.

838



Los silencios y las curiosidades.

Hace ya varias semanas desde los medios de comunicación hegemónicos, los sectores del poder real en la Argentina y, crease o no -según pude leer en letra de molde-, también desde el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los brokers de Wall Street, se especula con "el silencio de la vicepresidenta" y su posición respecto de un posible acuerdo con el FMI por los 57.000 millones de dólares que pidió el gobierno de Mauricio Macri en el año 2018, de los cuales se alcanzó a desembolsar en menos de un año, la bonita suma de 44.500 millones de dólares.

Se preguntan "¿qué va a hacer Cristina respecto de esta cuestión?". Sólo para reflejar el grado de confusión que se pretende instalar, elijo al azar uno de los titulares que se han publicado: "El FMI, la lapicera de Cristina Kirchner y la disputa que recrudece de Alberto Fernández con la vicepresidenta" (SIC).

Sin embargo, la actitud más curiosa proviene de la coalición opositora que ha ganado, a nivel nacional, las elecciones parlamentarias celebradas el 14 de noviembre pasado. Declaraciones como "no vamos a decir nada del acuerdo con el FMI hasta que Cristina no opine" son moneda corriente en portales, programas de TV y redes sociales.

¿En serio que los mismos y las mismas que trajeron de vuelta el FMI a la Argentina, reiniciando el ciclo trágico de endeudamiento que Néstor Kirchner había clausurado en el año 2005, hoy no se hagan cargo de nada?

¿En serio que los mismos y las mismas que recorrieron el país y los canales de televisión recitando el mantra "hay que quitarle la mayoría a Cristina en el Senado para que el Congreso no sea una escribanía del gobierno", ahora quieren que "Cristina defina si el acuerdo con el FMI está bien o está mal"?

¡Vamos! ¡Por favor! La política debe dejar de ser sólo un show para la televisión. A partir del 10 de diciembre de este año y por primera vez desde

Más Néstor y Cristina:



Día de la Democracia y de los Derechos Humanos en Plaza de Mayo

DICIEMBRE 10, 2021



Como siempre... sinceramente.

SEPTIEMBRE 16, 2021



Cierre de campaña del Frente de Todos en Tecnópolis

SEPTIEMBRE 9, 2021



Una vicepresidente/a mujer poderosa, que con su silencio o sus comunicaciones pone todo el arco político a opinar durante semanas. No se recuerda otro vicepresidente que genere tales reacciones, con excepción de momentos puntuales en la historia. En general, el vicepresidente siempre mantuvo un perfil bajo y llevó adelante el rol que le compete dentro del Congreso de la Nación. A ella, parece que hay que pedirle más y se le juzga tanto por lo que dice, como por lo que no.

No dudo que su silencio es inteligente, pero también me permito la duda de que quizá, simplemente hay temas en los que no quiere opinar, ni tomar postura. Al final

de cuentas no es ella la presidenta de la nación, por más que muchos (me incluyo) creamos en un maquiavelismo donde lo que hace o dice, lo hace con una intencionalidad favorable a sí misma y a su agrupación, para marcar los límites dentro del espacio que forma parte o para arengar a sus "soldados para la liberación" como gustan de cantar cuando se congregan por alguna razón en las plazas argentinas, embelesados ante su líder.

Los tipos de silencios

Montse Urpí, en *La elocuencia del silencio*, señala varias polifonías del silencio. El silencio prudente, que consiste en callar oportunamente; el artificioso que sirve

para sorprender y/o desconcertar; el complaciente o burlón, que conlleva algo de malicioso; el inteligente o estúpido; el aprobatorio o despectivo, el de humor y el diplomático o el intencionado.

La actual vicepresidenta argentina sabe utilizar muy bien los espacios de silencio y si de algo podemos estar seguros es de que no existe en ella un silencio estúpido, sabe lo que hace, cuándo lo hace, por qué lo hace y solo rompe ese silencio (el que tantas ocasiones le pidieron que haga) porque tiene la intención de manifestar alguna cosa. Quiere emitir opinión sobre un tema de su interés de la agenda o instalar un tema en ella.

Su silencio o la ruptura de este provocan un torbellino en la agenda política y mediática del país

En 2022, los silencios de Cristina (y sus palabras emitidas o escritas) tendrán más importancia que en años anteriores. Argentina se encuentra en la antesala de una nueva campaña electoral que en 2023 culminará con la reelección (o no) del actual gobierno. Las palabras, los discursos y el arte de saber manejar los silencios serán claves en un escenario complejo y polarizado donde *outsiders* de la política ingresaron, encontrando una puerta abierta en el descreimiento de los ciudadanos ante la “casta política” a la que ahora, ellos mismos pertenecen.

El núcleo duro, el votante de Alberto y Cristina, los seguirá eligiendo más allá de sus palabras, sus silencios, sus aciertos o sus desaciertos retóricos. A los votantes desencantados, a los ciudadanos hartos de promesas incumplidas, quizás un poco de silencio les vendría mejor.

Argentina se encuentra en la antesala de una nueva campaña electoral (...). Las palabras, los discursos y el arte de saber manejar los silencios serán claves en un escenario complejo y polarizado

Quizás el estratega que sepa combinar el arte del silencio y el bombardeo de la comunicación electoral logre la ventaja que lleve al sillón de Rivadavia al nuevo presidente o presidenta de la Nación.



Carolina Muñoz (Argentina) es consultora y magíster en Economía y Política Internacional por la Universidad de San Andrés. Licenciada en Gobierno y Relaciones Internacionales y Analista Política por la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Trabajó en la Presidencia de la Nación Argentina como coordinadora regional; formó parte del equipo de campaña de numerosos candidatos, asesorando a los equipos de comunicación en Argentina, Uruguay, Chile, México y Bolivia, entre otros.

Tw: @carolourdesm | Ig: @carolourdesm



Argentina, no sería un final feliz regresar a la normalidad

Los decretos de necesidad y urgencia son una herramienta que robustece al sistema democrático mientras su uso esté orientado al bien común. Claro. Todas las consignas que involucren el “bien común” son bien recibidas, sin embargo, no siempre la consigna es llevada a la práctica.



Por Marcelina Romero

En Argentina, con anterioridad a la reforma de 1994, la Constitución nada decía acerca de los llamados Reglamentos o Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU), y tampoco le otorgaba facultades legislativas al Poder Ejecutivo en caso de emergencia; la única facultad que le concedía era la de convocar al Congreso en situaciones consideradas graves, plasmado en el artículo 86, inc. 12, de la Constitución Nacional Argentina en una de las atribuciones que le concedía al Poder Ejecutivo: “Prorroga las sesiones ordinarias del Congreso, o lo convoca a sesiones extraordinarias, cuando un grave interés de orden o el progreso lo requiera”. Sin embargo, en aquel momento, el Ejecutivo fue más allá de lo establecido en la Constitución Nacional e hizo uso de los DNU, por lo cual los fundamentos para su utilización no estuvieron claros y la doctrina no fue unánime en este aspecto. En este punto, surgieron dos posturas opuestas, como suele decirse dos bibliotecas para un mismo tema. Por un lado, las opiniones minoritarias negaban su existencia y mencionaban la inconstitucionalidad del DNU. Por el otro lado, las posturas mayoritarias aceptaban su procedencia y expresaban las condiciones que debía revestir, por ejemplo: necesidad extraordinaria o urgente, necesidad urgente y grave, necesidad extraordinaria o urgente.

Desde la llegada de la democracia en 1983 y hasta la sanción de la Reforma de la Constitución de 1994, el Ejecutivo

multiplicó el uso de la herramienta del Decreto de Necesidad y Urgencia.

El presidente Raúl Alfonsín fue quien mejor comprendió la importancia y alcance del DNU, y por más que el país estaba sumergido en una profunda crisis, nunca abusó de esta herramienta ya que solo dictó diez a lo largo de su período presidencial, todos ellos en situación grave y de emergencia, destacándose el Decreto 1096/85 mediante el cual creó la unidad monetaria denominada Austral, y el Decreto 714/89 que declaró el Estado de Sitio, por mencionar algunos.

Desde la llegada de la democracia en Argentina, en 1983, y hasta la sanción de la Reforma de la Constitución de 1994, el Ejecutivo multiplicó el uso de la herramienta del Decreto de Necesidad y Urgencia

Alfonsín debió entregar el poder al presidente electo Carlos Saúl Menem, en julio de 1989, seis meses antes de lo debido, en un inesperado mensaje a través de una cadena nacional en medios de



comunicación que había "resuelto resignar, a partir del 30 de junio de 1989, el cargo de presidente de la nación argentina". La resignación de Alfonsín equivale a una dimisión o renuncia anticipada de su mandato. Menem, se declaró dispuesto a asumir la Presidencia.

Durante su mandato, Menem, ante la necesidad de superar la crisis en que estaba sumergido el país, decidió poner en marcha su política de organización utilizando al DNU como su principal aliado, una herramienta que utilizará sin ningún prurito. De esta forma, el Poder Ejecutivo, acusando la inmediatez de solucionar los problemas, abusó de esta

herramienta. Desde que asumió su mandato y hasta agosto de 1994, Menem emitió más de trescientos DNU.

Desde que asumió su mandato y hasta agosto de 1994, Carlos Saúl Menem emitió más de trescientos DNU

Fernando De la Rúa asumió la Presidencia el 10 de diciembre de 1999, sustituyendo a Menem. Su presidencia apenas

superó los dos años. El 20 de diciembre de 2001, dejó la Casa Rosada por encontrarse abatido a causa de la crisis social y económica que se había desatado en el país. Durante su mandato, se dictaron más de setenta DNU. Por mencionar algunos: el Decreto 430/2000 que reducía las retribuciones del personal del sector público nacional y el tan odiado Decreto 1570/2001 –más conocido como el “corralito”– que estableció “una nueva forma de operar a las entidades sujetadas a la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias del Banco Central de la República Argentina”. Este último, provocó una de las reacciones populares más impactante de la historia Argentina: los recordados “cacerolazos” en contra del “corralito bancario”, que aceleró su renuncia.

Así llegamos a la presidencia interina de Eduardo Alberto Duhalde, el 2 de enero de 2002 como consecuencia de la crisis política, económica y social provocada por la renuncia de De la Rúa. Durante su breve mandato, se emitieron más de ciento cincuenta DNU.

Néstor Kirchner llegó a la presidencia el 25 de mayo de 2003. Asumió la responsabilidad de tomar un país sumergido en la pobreza y en pleno conflicto social. Kirchner acudió a los DNU para llevar adelante sus objetivos políticos, emitiendo más de doscientos.

Con un país que daba muestras de salir de la crisis, el 10 de diciembre de 2007

asumió la presidencia Cristina Fernández de Kirchner. A diferencia de los mandatos presidenciales anteriores, la presidenta apenas superó la barrera de los setenta y seis DNU. Uno de los más relevantes fue el DNU 2010/2009, con el cual se creó el Fondo del Bicentenario para el desendeudamiento y la estabilidad, con el objeto de cancelar los servicios de la deuda pública, permitiendo al gobierno disponer de las reservas federales del Banco Central de la República Argentina.

El jefe de Estado está habilitado a dictar este tipo de decretos "solamente cuando circunstancias excepcionales hicieran imposible seguir los trámites ordinarios previstos" por la Carta Magna para la sanción de las leyes

Terminado el mandato de Fernández de Kirchner, en diciembre de 2015, asumió la presidencia Mauricio Macri quien, en sus cuatro años de gestión, firmó setenta y tres DNU. Entre otros, la transferencia de la oficina de escuchas judiciales de la Procuración General de la Nación a la



Corte Suprema de Justicia de la Nación, la modificación de la Ley de Migraciones y de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, y uno criticado duramente por especialistas por tratarse de materia penal, el freno a la puesta en vigencia del nuevo Código Procesal Penal de la Nación.



Llegamos a octubre de 2019, cuando se impuso la fórmula presidencial Alberto Fernández -Cristina Fernández, quienes asumieron la presidencia y vicepresidencia el día 10 de diciembre de 2019. Al poco tiempo de asumir, obligado por la pandemia de coronavirus –sin duda una situación excepcional de necesidad y urgencia–, el presidente Alberto Fernández debió recurrir casi de manera cotidiana a la utilización de los DNU. De acuerdo al inciso número 3 del artículo 99 de la Constitución Nacional, el jefe de Estado está habilitado a dictar este tipo de decretos "solamente cuando circunstancias excepcionales hicieran imposible seguir los trámites ordinarios previstos" por la Carta Magna para la sanción de las leyes, razón por la cual frente a la magnitud pandémica que se avecinaba, no dudó en actuar de inmediato a fin de tomar medidas extraordinarias para contener el inminente riesgo que se avecinaba.

A lo largo de 2020, un año marcado casi en su totalidad por la pandemia de coronavirus, el mandatario se vio en la necesidad de recurrir a esta herramienta para avanzar en cuestiones que fueron desde la emergencia sanitaria y establecimiento



de la cuarentena –Decreto 260/2020 y sus renovaciones–; prohibición de entrada de extranjeros –Decreto 274/2020–; la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) –Decreto 310/2020–; la suspensión de cortes de servicios –Decreto 311/2020–; la suspensión de desalojos –Decreto 320/2020–; la creación del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) –Decreto 332/2020–; entre otros.

Asimismo, desde el punto de vista socioeconómico, la estrategia central del gobierno de Alberto Fernández buscó preservar y garantizar el acceso de toda la población a los alimentos y

servicios esenciales (energía, comunicaciones, asistencia médico-farmacológica, seguridad y transporte esencial) así como evitar los despidos y asistir a las empresas. A tal fin, las principales medidas fueron: la prohibición de despidos, la declaración de la telefonía celular e internet como servicios esenciales, y el relanzamiento del Procrear (línea de créditos para la construcción de viviendas), pasando por el congelamiento de hipotecas y alquileres, créditos a tasas cero o con tasas subsidiadas por el Estado Nacional, moratorias, exenciones, entre otras medidas.

El uso del DNU

Definitivamente, el acto de hacer público un DNU, cualquiera sea la esfera del interés público que ratifique o modifique –por ejemplo presupuesto, salud pública, catástrofe o emergencia nacional, por mencionar algunos– involucra dos aspectos para nosotros esenciales: por un lado, los fundamentos jurídicos que le otorgan la facultad de emitir este tipo de instrumento al titular del Poder Ejecutivo como herramienta, lo establecido en la Constitución Nacional vigente; y el otro elemento sustantivo es la legitimidad social con la que debe contar toda disposición oficial que afecte la vida colectiva o que pueda modificar las condiciones materiales en las que se desenvuelve algún sector de la sociedad. Precisamos política públicas cooperativas que puedan tomar en cuenta el mediano y el largo plazo, y como desafío es aprovechar esta circunstancia en la que sea parte de la discusión la cuestión del Estado y su capacidad para abogar por estas soluciones, donde puedan pensarse y coordinarse políticas para el mediano y largo plazo que nos permitan enfrentar este tipo de crisis con mayor consistencia y sustentabilidad. Lograr el fortalecimiento de políticas públicas que trasciendan las emergencias y propicien cambios más duraderos en el tiempo.

Queda claro que el estado de ánimo con el cual la población recibe la promulgación de cierto DNU no tiene capacidad de veto y tampoco contiene ninguna

calidad vinculante, más allá de interpelear cierta disposición oficial por considerarla contraria a sus intereses, como ha sucedido por ejemplo con el aislamiento social, preventivo y obligatorio, el cual fue considerado –para un sector de la población–, privativo de las libertades individuales por su extensión. Sin embargo, en medio de una crisis mundial, cuando las políticas públicas son una construcción social donde el gobierno, como orientador de la acción colectiva, interactúa con múltiples y diversos actores sociales y políticos para resolver las urgencias. El gobierno de Alberto Fernández tuvo que tomar medidas que se adecuaron a la preservación de la salud pública.

El gobierno de Alberto Fernández tuvo que tomar medidas que se adecuaron a la preservación de la salud pública

Cabe destacar que las condiciones creadas en marzo de 2020 por la promulgación de la emergencia sanitaria fueron una decisión gubernamental que estableció medidas excepcionales en materia de salud pública que afectaron las actividades económicas ligadas básicamente al comercio y los servicios en algunos aspectos de manera negativa; no obstante, las personas involucradas en ese tipo de negocios no pueden incumplir

las disposiciones que establece un DNU cuyo objetivo es salvaguardar la salud de la población sin establecer distinciones ni categorías sociales o económicas.

En buena medida la comprensión y viabilidad de un DNU depende tanto de los soportes legales como del ánimo y la disposición con el cual recibe el conjunto de la población, el dictado de una normativa que puede verse como excepcional, pero que, en determinada coyuntura, resulta necesaria para la salvaguarda de los intereses colectivos. Definitivamente el mundo, después de la pandemia de la COVID-19, no será el mismo que existía. La reanudación de la “normalidad”, para unos pocos sería el regreso sin tener en cuenta el aprendizaje que nos deja la pandemia.

La comprensión y viabilidad de un DNU depende tanto de los soportes legales como del ánimo y la disposición con el cual lo recibe el conjunto de la población

De esta forma, las tareas de difusión de los alcances de un DNU, sin importar la esfera de los temas que norme o regule, deben responder una estrategia de acercamiento a la opinión pública que cumpla con dos requisitos básicos, para nosotros cruciales, explicar que la promulgación tiene fundamentos jurídicos sólidos y como tal no puede ser objeto de controversia y que no

responde a requerimientos sectoriales o partidarios sino a la búsqueda de una solución rápida de temas que afectan los intereses colectivos.

No sería un final feliz regresar a la normalidad de la producción y el consumo insostenibles, de la pérdida de derechos, la exacerbación de las iniquidades, la pobreza como el mayor determinante social de enfermedades en la región. De aquí en más los gobiernos no podrán ignorar los sistemas de salud, educación, ciencia y tecnología. Frenar el aumento de la desigualdad. Se deberá tener en cuenta y analizar sus políticas públicas en respuesta a la pandemia, considerando los diferentes enfoques de intervención en salud: grupos de riesgo, población, vulnerabilidad. La importancia de la promoción de la salud para intentar influir sobre las políticas públicas para no volver al mundo que existía, que prevalezca en las decisiones la intersectorialidad, sostenibilidad, empoderamiento, compromiso con la salud pública y equidad, y perspectiva de curso de vida.

Como habrán leído en el comienzo de este artículo: los decretos de necesidad y urgencia son una actividad que robustece el sistema democrático, siempre y cuando quienes tengan la posibilidad de utilizarlos sea para que prevalezca el bien común...



Marcelina Romero (Argentina) es consultora política y Comunicadora feminista, reside en Estados Unidos, corresponsal de medios nacionales e internacionales. Máster en Comunicación Política y Gobernanza Estratégica, George Washington University, miembro de la Red de Politólogos. Fundadora Radio Radar U.S.

Tw: @lmarcelinaromer | Ig: Marcelina Romero

RELATO EN EL AULA

Una síntesis de la investigación
y el conocimiento
de nuestros estudiantes



Retos en la comunicación política de organizaciones de mujeres y feministas en Colombia



Por **Angélica Beltrán Pineda**
Universidad EAFIT (Colombia)

Este trabajo busca explicar los retos de las organizaciones sociales de mujeres y feministas colombianas en cuanto a su efectividad comunicacional con la ciudadanía, reconociendo en este objetivo una inquietud propia del campo de lo político, los movimientos sociales, la democracia y la comunicación política en una dimensión no electoralista.

La investigación se desarrolló sobre la hipótesis de que el discurso feminista en sus múltiples corrientes presenta retos para generar resonancia en las mayorías sociales colombianas, además de la correlación de fuerzas desfavorable frente a las tendencias conservadoras, las organizaciones e iniciativas feministas han redundado en errores estratégicos que han impedido la difusión e instalación de manera efectiva de sus propuestas y mensajes.

Como principales recomendaciones producto de la investigación se tienen:

- i) La necesidad de articulación al interior del movimiento social de mujeres y feminista, así como con organizaciones LGTBI y mixtas, con el objetivo de aunar recursos, construir luchas y discursos comunes favorables a la defensa de Derechos Humanos en el país, que permitan acumular favorablemente a las organizaciones pese a sus diferencias ideológicas;
- ii) Orientación estratégica en la comunicación. En este ámbito la apuesta es por la cualificación técnica de las agentes políticas de los discursos feministas, reconociendo que el carácter popular o de base de las organizaciones no implica la improvisación, sino por el contrario, requiere un alto estándar técnico que puede ser aprehendido e implementado colectivamente. Lo anterior requiere intercambio de saberes y asesorías de profesionales en la materia, así como procesos de formación al interior de las organizaciones en el campo de la comunicación política y la propaganda. Esta cualificación tiene como fin contribuir al posicionamiento del discurso feminista como una alternativa a la situación de violencias sistemáticas e interseccionales



que afectan a la población colombiana y mundial;

iii) Dificultades en la construcción del discurso y uso del lenguaje. Respecto a la construcción del discurso feminista, es prioritario recordar el carácter educativo de la comunicación, para lo cual debe existir claridad sobre los propios marcos de interpretación del mundo como base para promover la instalación de los mismos en la sociedad, priorizando la defensa de los valores esenciales de esta apuesta ético-política del feminismo. A este respecto, las siguientes preguntas son fundamentales ¿cuál es el objetivo de la acción a realizar o mensaje a emitir? ¿a quiénes va dirigido? ¿cuál es el resultado esperado? ¿a través de qué medio y lenguaje? ¿de qué ideas y valores estamos partiendo, son estos compartidos con la audiencia o público?;

iv) Contexto de riesgo para defensoras de Derechos Humanos en Colombia.

En relación con la situación de amenaza en Colombia para la labor de los y las defensoras de Derechos Humanos, se requiere implementar herramientas de autocuidado y cocuidado, así como de protección, tales como análisis de contexto y riesgo, protocolos de acción, directorios de actores clave ante situaciones de riesgo y amenaza. Además, deben incorporarse criterios de seguridad informática en las organizaciones sociales e impulsar luchas comunes en el movimiento social colombiano orientadas a generar un contexto favorable a la movilización social y defensa de Derechos Humanos.



Angélica Beltrán Pineda (Colombia) es politóloga, magíster en Comunicación Política. Tiene seis años de experiencia laboral en las áreas de Género y Derechos Humanos a partir del diseño, gestión y coordinación de proyectos; investigación social, comunicación política y docencia. El presente artículo es una reseña del trabajo de grado *Retos en la comunicación política de organizaciones de mujeres y feministas en Colombia*, de la Maestría en Comunicación Política de la Universidad EAFIT, presentado en 2021.

Twitter: | Instagram:



Puentes que generan brechas: la relación entre redes y polarización

El aumento de la polarización política ha disparado alarmas en muchas democracias. Las causas de esta pueden radicar en las instituciones o en la propia sociedad. Sin embargo, existe evidencia que respalda la idea de que las redes sociales se encuentran detrás del actual aumento de la polarización.



Por Rodrigo Lima
Universidad de la República
(Uruguay)

El amanecer del siglo XXI supuso un renovado impulso democrático luego del inestable siglo XX (Huntington, 1995; Diamond, 1997). Sin embargo, a pesar de este nuevo comienzo democrático sin precedentes, en los últimos años hemos sido testigo de la fragilidad de las democracias contemporáneas e incluso hemos presenciado el retroceso en la calidad democrática y la caída de alguna de ellas.

Uno de los fenómenos que más se ha identificado con esta idea de inestabilidad

democrática ha sido la polarización política. Entendida de manera amplia como la existencia simultánea de visiones, valores y principios contrapuestos en un mismo sistema político, el aumento significativo de los niveles de polarización en múltiples democracias occidentales ha levantado alarmas en dichos regímenes, dado los posibles efectos negativos que puede acarrear (Fiorina y Samuel, 2008; Iyengar et al, 2012; Moraes, 2015).

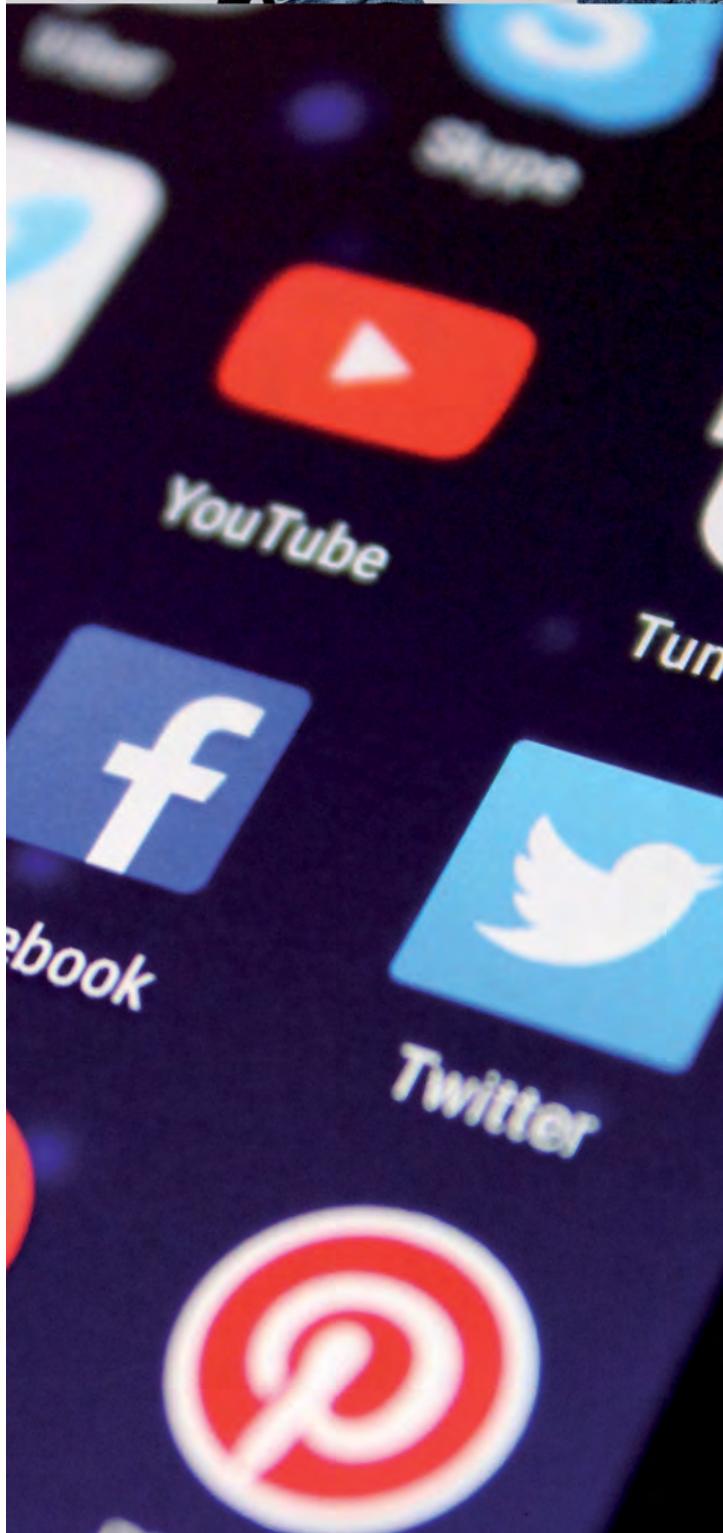
En concreto, a pesar de que niveles moderados de polarización han sido asociados a una ciudadanía más activa y participativa y a un sistema político más representativo y legítimo, niveles extremos del fenómeno tienden a dificultar considerablemente la gobernabilidad y la estabilidad del sistema, así como a degenerar el diálogo y el consenso en la sociedad (Dalton, 2008; Hetzely Laurin, 2020; Linz, 1978; Moraes, 2015; O'Donnell y Schmitter, 1986; Sartori, 1976; Sartori y Sani 1980).

Tradicionalmente, la Ciencia Política identificó factores de carácter sociológico, como la existencia de clivajes sociales y su

profundidad, institucionales, como las reglas electorales, entre otros (Duverger, 1954; Lipset y Rokkan, 1967; Moraes, 2015; Sartori y Sani, 1980). Sin embargo, en los últimos años un nuevo factor ha tomado importante relevancia en la academia: las redes sociales.

Niveles extremos de polarización tienden a dificultar considerablemente la gobernabilidad y la estabilidad del sistema, así como a degenerar el diálogo y el consenso en la sociedad

La lógica detrás de esto radica en que el accionar de las redes sociales está orientado hacia la maximización de su uso, en palabras de la industria: “más clicks más ganancias”. Este objetivo es la razón de ser de los algoritmos empleados en las redes sociales que filtran la información considerada trivial y ponderan aquella considerada como preferida por los usuarios. El resultado secundario de este funcionar, es el surgimiento de “cámaras de eco”, donde los usuarios reciben únicamente aquel contenido que coincide respalda sus creencias, refuerzan sus prejuicios, “desmienten” las posiciones contrarias y, a su vez, lo guían a nueva información



consistente con sus preferencias dentro de la red, mientras se relaciona con otros usuarios que comparten sus opiniones (Calvo, 2015; Calvo y Aruguete, 2020; Parisier, 2011).

La polarización política no puede explicarse únicamente por el uso político de las redes sociales, pero tampoco puede explicarse sin tomar en cuenta el fenómeno de las mismas

El resultado que parece derivar de este mecanismo es un aumento de lo que la psicología llama el sesgo de confirmación, entendido como la tendencia a favorecer, buscar y recordar, la información o contenido que confirma nuestras propias creencias (Kuhn y Lao, 1996). Siguiendo esta lógica, el aumento de la polarización en las sociedades, deriva a la polarización de los usuarios de redes, generada a partir de la diferenciación de la oferta informativa, vinculada a los diversos espacios que cada usuario recibe por acción de los algoritmos de filtraje (Barbera et al, 2018; Calvo, 2015; Calvo y Aruguete, 2020; Parisier, 2011).

Por su parte, la evidencia recabada por la ciencia política acota que es el uso con

contenido político de las redes lo que genera un aumento de la polarización de sus usuarios, puesto que usos vinculados al entretenimiento, por ejemplo, no poseen relación alguna (Boxell et al 2017). Los datos obtenidos resultan ser lo suficientemente significativos como para considerar sin lugar a dudas al uso político de las redes sociales como un nuevo factor explicativo del aumento de la polarización en la actualidad (Bail et al, 2018; Barbera et al, 2018; Gentzkow, 2016; Lelkes et al, 2017; Nyhan y Reifler, 2010; Iyengar, 2012). En una actualidad donde el uso de las redes sociales se acrecienta y donde las generaciones más relacionadas a estas comienzan a tomar parte de la política, es lógico esperar que esta relación crezca significativamente con el paso de los años. La academia en ciencias políticas en particular deberá prestar una mayor atención al respecto.

La polarización política, al ser un fenómeno de naturaleza multicausal, no puede explicarse únicamente por el uso político de las redes sociales, pero tampoco puede explicarse la polarización sin tomar en cuenta el fenómeno de las redes sociales. Cualquier estudio que olvide este hecho estará realizando una omisión gigante de las nuevas dinámicas y características del siglo XXI.



Rodrigo Lima (Uruguay) es licenciado en Ciencias Políticas y estudiante de la Licenciatura en Desarrollo de la Universidad de la República del Uruguay, del departamento de Treinta y Tres. *Puentes que generan brechas* es el título de la monografía final de grado que presentó junto al doctor Daniel Chasquetti como tutor en la licenciatura en Ciencias Políticas en el año 2021.

Tw: @RodrigoLima1833 | Ig: @rodri_lima33



Lugares comunes y prácticas extendidas: el movimiento *Occupy Wall Street*

Las ocupaciones fungieron como lugares comunes extendidos gracias al uso del Internet, pues esta multitud, presencial o digitalmente, se comunicaba y decidía.



**Por Luis Fernando Mora Reyes
Universidad Nacional Autónoma
de México (México)**

El objetivo de este texto es pensar el movimiento *Occupy Wall Street* (OWS) desde las aportaciones de Paolo Virno y Manuel Castells. El 17 de septiembre de 2011, una multitud comenzó el movimiento OWS, producto de la convocatoria a una manifestación por parte del colectivo *Adbusters*. El OWS fue la conjugación de miles de personas que sufrieron deterioros en sus condiciones de vida tras el colapso financiero de 2008.

La convocatoria publicada en internet buscaba restablecer la

democracia, separar el gobierno del dinero y traía un fuerte bagaje de las protestas en Egipto y España. Si bien se esperaban miles de personas para la manifestación, solamente acudieron mil. Una vez concluida se dio paso a la ocupación del parque Zuccotti y días después, la ocupación tomó forma debido a la rápida expansión de las acampadas.

El OWS no fue una revuelta perteneciente a alguna clase o líder, se compuso de diversas corrientes políticas y sociales, conformándose por mujeres, hombres, estudiantes y trabajadores. Las acampadas funcionaron como espacios de refugio en donde se gestaron otras formas de organización, con miras a practicar la democracia real (Virno, 2003; Castells, 2012, pp. 157-208; Graeber, 2011a; Graeber, 2011b).

Una vez expuesto el OWS, se analiza este desde ambos autores.

Sobre Virno (2003) se recuperan dos elementos: a) la multitud como una forma de ser contingente —red de singularidades de “los muchos en tanto muchos”— que no desemboca en el Uno estatal y funge como lugar común en donde el lenguaje —como facultad general de la especie humana— diluye los “lugares especiales”, y b) el *general intellect* como acción política mediante la desobediencia civil radical (cuestionamiento de las leyes y del Estado) y el éxodo o defección (la salida del Estado sin buscar conquistar o construir uno nuevo) (pp. 15-43, 68-73, 125-133).

El *Occupy Wall Street* fue la conjugación de miles de personas que sufrieron deterioros en sus condiciones de vida tras el colapso financiero de 2008

Respecto a Castells (2012) se rescatan cuatro elementos sobre los movimientos sociales en red: a) están conectados a través de múltiples maneras y se combinan las redes del espacio físico con las del espacio digital (el



Internet), que convergen en un “espacio de autonomía” híbrido; b) emulan el contagio viral; c) se delibera y decide sin líderes, partidos o gobiernos y no se busca su institucionalización, y d) la comunicación cuenta con una extensión del espacio al producirse de forma híbrida (pp. 209-226).

Las acampadas funcionaron como espacios de refugio en donde se gestaron otras formas de organización, con miras a practicar la democracia real

Ambos autores permitieron pensar este movimiento, ya que conjugó una red de muchos en tanto muchos que no buscaban acaecer en el Uno estatal (Virno, 2003). Las ocupaciones funcionaron como lugares comunes extendidos gracias al uso del Internet, pues esta multitud, presencial o digitalmente, se comunicaba y decidía. Respecto al *general intellect*, la desobediencia civil que practicó el OWS cuestionó la alianza entre el gobierno y el sistema financiero. Sobre el

éxodo se remarca que en el seno del movimiento se hallaban la indignación, la esperanza y la espontaneidad, pero sus preocupaciones y objetivos (alejados de la conquista del Estado) se desarrollaron a través de un espacio híbrido basado en la deliberación y en el consenso sin liderazgos. El OWS fue un espacio de autonomía, en el que la comunicación jugó un papel vital tanto en las asambleas generales como en el Internet al posibilitar su viralización y practicar la democracia real (Graeber, 2011a; Graeber, 2011b; Castells, 2012).



Luis Fernando Mora Reyes (México) es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es estudiante del cuarto semestre de la Maestría en Estudios Políticos y Sociales del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Una versión preliminar del presente artículo se presentó en la Maestría en Estudios Políticos y Sociales en la materia Teoría Política Contemporánea, en 2021.

Ig: @luisf_mora_reyes



MAPA ELECTORAL



Tres países latinoamericanos irán a las urnas en el segundo trimestre de este año 2022: Colombia definirá su jefe de Estado; Costa Rica cumplirá con la segunda vuelta presidencial; y México elegirá gobernadores en seis estados de la nación.

Costa Rica

La primera cita regional será el domingo 3 de abril en Costa Rica, cuando los candidatos presidenciales del Partido Liberación Nacional (PLN), José María Figueres, y del Partido Progreso Social Democrático (PPSD), Rodrigo Chaves, diriman la jefatura de Estado en balotaje.

Figueres, de 67 años, quien ya ejerció la presidencia entre 1994 y 1998, resultó el más votado de la primera vuelta. Chaves, de 63 años, fue la sorpresa de los comicios. Fue ministro de Hacienda del actual gobierno, pero renunció por diferencias políticas. El candidato fue denunciado por acoso sexual, por parte de excompañeras de trabajo.

Chaves es el favorito para ganar el balotaje, según una primera encuesta publicada por CIEP – UCR, en donde resulta que el candidato del PPSD tiene un 46,5% de apoyo, mientras Figueres alcanza el 35,9%. Los indecisos se encuentran en 15,3%.



MAPA ELECTORAL

Colombia

Luego de celebradas las elecciones primarias de las tres coaliciones mayoritarias y los comicios legislativos, el pasado 13 de marzo, también quedó establecida la oferta de candidaturas que pugnarán por la presidencia de Colombia en la cita que está programada para el 29 de mayo. Al cierre de esta edición de **Relato** hay diez candidatos. En las primarias se definió por el voto ciudadano que el Pacto Histórico estará representado por Gustavo Petro, la Coalición Centro Esperanza por Sergio Fajardo y la Coalición Equipo por Colombia por Federico Gutiérrez.

Además de las tres grandes coaliciones también competirán por el sillón presidencial –sin haber competido en las primarias– Ingrid Betancourt (Verde Oxígeno), Germán Córdoba (Cambio Radical), Enrique Gómez (Salvación Nacional), Rodolfo Hernández (Liga de Gobernantes Anticorrupción), Gilberto Murillo

(Colombia Renaciente), Luis Pérez (Colombia Piensa en Grande) y John Rodríguez (Colombia Justa Libres).

De acuerdo a los sondeos, el favorito es Gustavo Petro, del Pacto Histórico. De concretarse su triunfo será la primera vez que Colombia tenga un presidente de izquierda.

México

La última elección de este primer semestre del año se realizará en el país azteca el próximo 5 de junio, cuando se voten los gobernadores de los estados de Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Tamaulipas, Oaxaca y Quintana Roo.

En esta cita electoral, las fuerzas opositoras del PAN, PRI y PRD han realizado alianzas para enfrentarse a Morena, el partido del presidente Andrés Manuel López Obrador, que es el gran favorito, según las encuestas.



**Por periodismo libre y heterogéneo
apoya VOCES**

<http://semanariovoces.com/apoya-voces>



El primer afiche femenino del Uruguay

En la misma jornada en que Uruguay salía campeón del mundo de fútbol en el mítico estadio de Maracanã, en Brasil, fallecía Paulina Luisi, una activista a la que hay que reconocerle sus luchas y su legado en favor de los derechos de las mujeres.

Paulina fue la primera mujer en estudiar y graduarse en Medicina en Uruguay, en el año 1908. Ginecóloga y docente. Luego de recibirse integró la Asociación de Mujeres Universitarias Argentinas y creó la Federación Femenina Panamericana.

Pocos años después constituyó el Consejo Nacional de Mujeres, que funcionaba en su propia casa y que fue vital en la consagración del voto femenino, conseguido en 1932 en Uruguay y que fue efectivizado en las elecciones nacionales de 1938, en la que se postuló como candidata del Partido Socialista, sin poder obtener la banca.

“La primera mujer que en el Uruguay luchó por los derechos femeninos, la Dra. Paulina Luisi, debe ser la primera parlamentaria. Vótela en la Lista Socialista 90”, instaba el afiche de campaña.



INSCRIPCIONES ABIERTAS

DIPLOMA EN **COMUNICACIÓN POLÍTICA**

INICIO: 3 DE MAYO

ONLINE

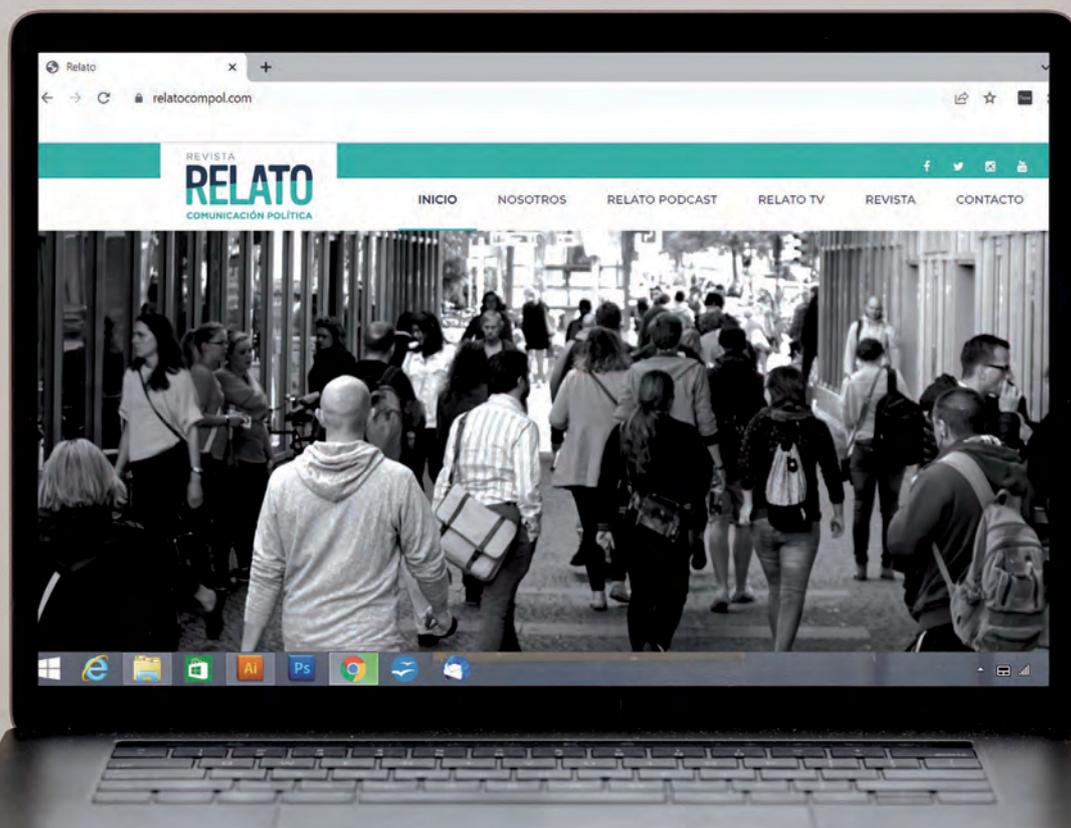


**FACULTAD
DE LA CULTURA**

SOMOS
EL LUGAR
**PARA
VOS**

Por más información:

✉ admisiones@claeu.edu.uy
🌐 claeu.edu.uy



SÍGUENOS EN NUESTRA WEB:
www.relatocompol.com

y en nuestras redes sociales



@relatocompol



@relatocompol2021



@relatocompol



relato

RELATO

REVISTA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA